

09/06/2021

NILDA GARRÉ
SERGIO ROSSI
JORGE TAIANA
ANABELLA BUSSO
EMILSE CALDERÓN



**TENDENCIAS
GEOPOLÍTICAS EN UN
MUNDO INESTABLE. SUS
CONSECUENCIAS EN
SUDAMÉRICA**

Nilda Garré:

Buenas tardes a todos y todas. Desde el Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa “Manuel Belgrano” –el CEEPADE–, creado mediante Decreto N.º 763/2008, y por iniciativa presidencial de la entonces Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, continuamos nuestro ciclo de charlas sobre temas que hacen a nuestra defensa nacional.

Deseo darles la bienvenida a todos los participantes; hay muchos inscriptos: 430, de manera que estamos muy contentos y muy optimistas, porque es importante que estos temas despierten interés, y que la gente, –cada vez más ciudadanos y ciudadanas–, se compenetren con estos temas de nuestra defensa. También quiero agradecer a los expositores, que ahora voy a mencionar, y a todos quienes colaboraron en la organización de este evento: la Lic. Claudia Decándido, la Prof. García Tuñón, y todos los demás que han puesto su contribución, su granito de arena, para que podamos llegar a este día.

En esta ocasión, vamos a analizar el contexto internacional incierto, complejo y cambiante que estamos viviendo. A esos efectos, vamos a desarrollar una conferencia que se titula “Tendencias geopolíticas en un mundo inestable: sus consecuencias en Sudamérica”. Tenemos un panel realmente de lujo que nos va a ilustrar con seguridad, sobre esta problemática tan importante y a la vez tan compleja en este momento. Por eso le agradezco a la Lic. Anabella Busso, que sé de su destacadísima trayectoria como especialista en Relaciones Exteriores; también a la Dra. Emilce Eliana Calderón, una joven investigadora y docente y desde ya, al amigo Lic. Jorge Taiana, un viejo amigo, – pero viejo en el sentido que hace muchos años que nos conocemos, no vayan a creer otra cosa–, y actual senador nacional y exministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Quiero agradecer también, al secretario de Estrategia y Asuntos Militares del Ministerio de Defensa, Sergio Aníbal Rossi, otro viejo amigo, que ha aceptado este pedido que le hicimos de coordinar esta charla y garantizar el procedimiento que vamos a usar en ella para interiorizar, no solo a las asistentes sino también a los expositores. Sergio fue concejal en Rosario, – yo lo conocí en su etapa política –, y ha sido funcionario en distintas áreas del Estado nacional, provincial y municipal. Una de ellas fue la Dirección de Asuntos Políticos, de la Secretaría de Asuntos Políticos del Ministerio del Interior, de la que yo era titular; después, en el Ministerio de Defensa fue director de Inmuebles e Infraestructura, entre los años 2005 y 2013, y en el 2013, con la designación de Agustín Rossi, como ministro de Defensa, fue jefe de Gabinete en la primera gestión suya en el ministerio. Ahora es el secretario de Estrategia y Asuntos Militares; así que le agradezco mucho la colaboración que nos va a prestar, y le damos también la bienvenida.

Sergio, ahora queda en tus manos la continuidad de esta charla.

Sergio Rossi:

Buenas tardes a todos. Soy yo el agradecido por la invitación. Ha sido muy importante retomar las tareas del CEEPADE, con el ciclo que hicieron el año pasado, y con esta primera charla del ciclo 2021. Cuando Nilda me comentó sobre la posibilidad de coordinar el panel, enseguida le dije que sí; no solo por acompañarla a ella, que ha sido una jefa generosa cuando la he tenido al mando, sino porque son viejos amigos todos y es un lujo el panel, por la trayectoria, por el compromiso y por el prestigio académico y el prestigio también militante que se han ganado todos en trayectorias. Lo que dicen académicamente lo han sostenido con trayectorias de vida.

Creo, además, que es muy pertinente el título de la charla. Yo provengo de las ingenierías y no de las ciencias sociales, pero la geopolítica, que parece una cosa obvia para los vinculados a las ciencias de la descripción del planeta, fue una materia que gozó de mala prensa durante algunas décadas. Pienso que esa mala prensa, que la quitó de la academia, tuvo que ver, por un lado, con cómo quedó pegada a las trayectorias personales de algunos de sus ideólogos y formuladores. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, parecía que la geopolítica era cuestión del nazismo porque importantes pensadores alemanes la habían teorizado. Y, por otra parte, porque en la confusión ideológica de la posguerra parecía que la política se iba a poder escindir del territorio, estando marcada en su núcleo por la disputa ideológica, y no condicionada por la geografía. Esa ilusión existió y se la fue sacando del ámbito académico y estudiantil. Y creo que después, con la caída del Muro de Berlín, sufrió otro impacto para quitarla de la agenda. Por un lado, y para algunos, por el auge de ciertas nuevas ideologías del desencanto, y por otro por la ilusión de que la globalización a la que asistíamos, la globalización ingenua y neutral, también iba a estar independizada de la geografía. La verdad es que la geografía se termina imponiendo y es difícil leer la política sin considerarla estrictamente vinculada a los territorios.

Y me parece también muy pertinente vincularlo a Sudamérica, ya que en estas últimas décadas asistimos a una reconfiguración del mundo. Los latinoamericanos tenemos el imperativo y la vocación histórica de lograr nuestra integración continental para no caer en la irrelevancia estratégica, tenemos además un bien a preservar: que venimos siendo la zona del planeta con menor cantidad de conflictos interestatales, y que es una zona del planeta donde la estatalidad, se ha preservado. Cuando uno mira otras regiones y otras tensiones, con todo lo que sufra Sudamérica, me parece que ese es un bien a preservar.

Analizar el contexto geopolítico del mundo y cómo afecta a la región sudamericana me parece más que pertinente. El capitalismo global ha mostrado en las últimas dos o tres décadas, que puede practicar el extractivismo sin necesidad de Estados nacionales consolidados. Eso es una amenaza para nosotros. Hay que leer correctamente las tendencias geopolíticas, observar las placas tectónicas que se mueven debajo de los procesos que vemos en la superficie, para poder atravesar este tiempo unidos, con esa voluntad de 200 años de vida independiente, de respeto

del orden internacional, de no injerencia, que han sido los valores que exhibe la tradición argentina.

El primero de nuestros expositores, Jorge Taiana, tiene una larguísima trayectoria. No solo ha tenido una carrera diplomática; ha sido ministro de Relaciones Exteriores y Culto, y diputado del Parlamento del Mercosur; actualmente es senador nacional.

Jorge, te dejamos a cargo de la primera de las tres exposiciones.

Jorge Taiana:

Gracias, Sergio; gracias, Nilda. Gracias a toda la gente del Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa de la Universidad de la Defensa Nacional y del Ministerio.

Coincido mucho con lo que señaló Sergio. La palabra estrategia estaba como encorsetada ideológicamente, casi responsable del *Lebensraum*¹, de la teoría de los espacios vitales, y por lo tanto era necesariamente violenta, expansionista; pero, yo recuerdo que todos los libros de Braudel², comienzan con descripciones geográficas. Habla de geografía; uno lee páginas y páginas, y el señor cuenta donde está el agua, donde está el río, dónde están las montañas, donde están los pasos; entonces me parece que sí, que es importante y que es importante la estrategia. Y creo que estamos en una época en que la estrategia, es aún más importante y que va a ser más importante todavía. ¿Y por qué razón? Porque me parece que el primer concepto que hay que retener, –yo solamente se lo escuché por primera vez a Rafael Correa, así que yo le doy el crédito a él –, es que no estamos en una época de cambio, sino que estamos en un cambio de época. Yo creo que eso es verdad. Es decir, ¿cuál es la diferencia? La diferencia no es un juego de palabras. La idea de un cambio de

¹ *Lebensraum*, que en alemán significa “espacio vital”, es un término acuñado por el geógrafo alemán Frederick Ratzel a finales del siglo XIX, y quedó íntimamente unido a la ideología nazi, una vez que fue oportunamente modificado y empleado para justificar la expansión de la Alemania de las décadas de 1930 y 1940. Este concepto establecía la relación entre espacio y población, asegurando que la existencia de un Estado, quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a las necesidades del mismo, y que cualquier expansión demográfica, implica necesariamente, una expansión de sus fronteras, para reestablecer el equilibrio entre población y recursos. López Otero, Javier. El *Lebensraum* de Ratzel. Serie: 'Haciendo Historia' (LXXXIII). Universidad Isabel I. Universidad en línea. [Internet] Gobierno de España. Ministerio de Educación y Formación Profesional. España. Disponible en: <https://www.ui1.es/blog-ui1/el-lebensraum-de-ratzel>

² Braudel, Fernand. (1902-1985). Historiador francés para quien los fenómenos estructurales eran los que afectaban de modo más amplio y duradero, la vida de las sociedades, conformando lo que él llamaba *la historia densa o lenta*. Sus estudios sobre la historia reflejaron su teoría acerca de las connotaciones que podía tener una especie de estructura terciaria, sometida a distinta aceleración evolucionista, por la que la sociedad debía ser estudiada en relación con el medio geográfico, las relaciones sociales y las diferentes actuaciones políticas del momento. Su metodología de investigación promovía el estudio de los fenómenos de larga duración, sobre todo del medio geográfico y de los aspectos económicos y sociales, con el objetivo de llegar a una “historia total”, que pudiese integrar todos los elementos de las demás ciencias sociales. Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Fernand Braudel». En *Biografías Vidas. La enciclopedia biográfica en línea* [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/braudel.htm>

época es el pase del feudalismo a la modernidad, o del renacimiento a la revolución industrial; es decir, estamos en un período de transformación extraordinaria. ¿Por qué? Primero, porque estamos asistiendo a una revolución tecnológica fenomenal que continúa, que tiene ya por lo menos casi cincuenta años, desde mediados de la década de 1970, y que no se detiene y que está transformando de una manera formidable, la vida cotidiana de las personas, exaltando a los jóvenes, ¿no? Hay un mundo de las personas que no conocieron el celular, por ejemplo, o que no conocieron el mundo sin celular, que nos miran a lo que hemos conocido el mundo sin celular, como seres realmente sobrevivientes en un pasado, como con la electricidad, pero mucho peor.

Entonces, primero, estamos ante un cambio de época y ese cambio de época tiene detrás de sí, un proceso tecnológico que no es aislado, que es un desarrollo económico, científico, pero es una transformación en las fuerzas productivas y en los procesos de acumulación, en la forma de distribución, en las formas de producción y que, por lo tanto, han modificado muchas cosas. Lo primero que han modificado es ese mundo de posguerra que fue por el que crecimos y el que se instaló académicamente, y como referencia, en muchas partes; es decir, el modelo del desarrollo industrial; el modelo de desarrollo industrial clásico, de la industria domiciliaria al desarrollo industrial, la revolución del vapor, la producción de la electricidad, la del acero, el paso de la economía primaria a una secundaria, y un tercer desarrollo en el sector de servicios. En fin, todo el modelo clásico que es el que llevó al desarrollo al mundo occidental, tiene algunas expresiones en el mundo oriental que llegó más tarde; obviamente fue en Japón donde se siguió ese desarrollo capitalista más clásico, pasando de una especie de feudalismo al capitalismo de la guerra, y por supuesto, el modelo soviético, que apareció como una especie de atajo, contrario al capitalismo, pero también orientado hacia un gran desarrollo industrial.

Esa revolución tecnológica, creo que es la base de la crisis de la caída del muro sino el muro no hubiera caído de la manera en que cayó. La Unión Soviética no hubiera desaparecido, si esa revolución tecnológica no hubiera modificado tanto la relación de fuerza entre los países capitalistas desarrollados y lo que se llamaba el bloque socialista. La caída del muro, que fue en cierto sentido una conmoción, y que parecía más o menos inesperada, la verdad es que no fue tan inesperada. Yo recuerdo un libro que es de 1970, y que lo escribió un señor que después fue asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter y que se llamaba Zbigniew Brzezinski, que era exiliado polaco en Estados Unidos, muy anticomunista. El libro se llamaba *La era tecnocrónica*³. En ese libro, Brzezinski señalaba que la revolución tecnológica que ya

³ Brzezinski, Zbigniew. (1979). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. "Después de la Guerra Fría, Zbigniew Brzezinski —notable estadista estadounidense— apostó por la creación de una sociedad mundial que ya no establecería su poderío a partir del aparato militar ni de las ideologías, sino en función de la ciencia y de la tecnología. Se trataba de una sociedad postindustrial o tecnocrónica en la que el conocimiento, democráticamente gestado y difundido a través de avanzadas tecnologías, permitiría crear mayor igualdad social, económica y política". Gómez Mont, Carmen. (Reseña del libro *La era tecnocrónica*), en Gómez Mont, Carmen. (2016). *De la sociedad de la información a las sociedades del conocimiento*:

estaba comenzando, iba a hacer que la Unión Soviética, no pudiera equipararse en ese desarrollo al de los Estados Unidos, por la forma en la que se producía el sistema planificado centralizado y la cuestión del consumo; en fin, por una serie de elementos es que él enuncia, el por qué que no iba a pasar y cuando se desarrolló este proyecto, que en teoría ya estaba, el proyecto del escudo de misiles desde el espacio para defender a los Estados Unidos frente a la Unión Soviética, él dice que la Unión Soviética iba a tener que perder. Y así fue como pasó, estrictamente como pasó.

Los argentinos tenemos una deuda particular con el señor Brzezinski, no por *La era tecnocrónica*, sino porque, cuando estuvo como Asesor de Seguridad Nacional con Carter, fue el que impulsó la Política de Derechos Humanos. En Estados Unidos se creó la subsecretaría de Estado de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios de los Estados Unidos, en el Departamento de Estado, a manos de Patricia Derien, y Brzezinski fue de los que impulsaron la idea que, frente a las banderas de justicia social, de fraternidad y de igualdad del socialismo que se enarbolaban por el lado del bloque comunista, la bandera de la libertad, de libertades individuales y de derechos civiles y políticos, tenía que ser el centro del planteo político y ético de los Estados Unidos.

Esa caída del muro, tan inesperada, o tan rápida, tan sorprendente, llevó a la aparición de este mundo unipolar y a Fukuyama diciendo: “es el fin de la historia⁴”, finalmente ha terminado, todo ha terminado; ahora, viene una expansión más o menos indefinida de las democracias liberales occidentales, y esto es lo que hay, y todos tienen que más o menos adaptarse a eso. Si ustedes piensan en la década de la década de 1990, que es la década de mayor avance de esto, hay dos o tres cosas que se dan en muchas partes. Primero, se da la recuperación de la democracia liberal, como un valor y como un modelo de organización política en América Latina, donde veníamos de dictaduras en el Sur y de guerras en Centroamérica, en África y en buena parte de Asia, y por supuesto en lo que había sido la Europa del Este. Es decir, hay unas transiciones a la democracia, que se dan en los más diversos continentes y todas son bastante parecidas, por resultados desigual, pero son bastante parecidas.

El segundo elemento de ese proceso es el elemento de transformación de las economías. Llega lo que se va a conocer después como el neoliberalismo; se hace el famoso Consenso de Washington –que, por otra parte, hace muy poquito se murió el economista que escribió los diez puntos, John Williamson; falleció hace poco en Chevy Chase, en Maryland, cerca de Washington–. Se hacen esos diez puntos y la idea es: tenemos democracia liberal, que es democracia acotada, con mayorías y

¿de qué nos vamos a apropiarnos? Comunicación. Revista Científica. Número 34. Enero–junio 2016; pp. 5-7. Universidad Pontificia Bolivariana. España, 2016. Disponible en:

<https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/article/view/1648/1446>

⁴ En *El fin de la historia y el último hombre*, Fukuyama expone la tesis que la historia como lucha de ideologías ha terminado con un mundo final, basado en una democracia liberal que se ha impuesto tras el fin de la Guerra Fría. Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*. Editorial Planeta, 1992.

minorías, con búsqueda de consensos; tenemos un modelo económico de apertura, que se basa en la apertura económica, o sea, en la caída de los sistemas arancelarios, en la desregulación, en las privatizaciones; tenemos un mundo que tiende a globalizarse y, por lo tanto, todo este esquema tiene que funcionar y dentro de eso, tiene que haber una mayor financialización –el sector financiero es un gran impulsor de este proceso– y ahí se va adelante. Bueno, esto es en el mundo que desarrollaron Thatcher y Reagan, sobre todo Reagan, porque en la parte financiera, es muy específico, ya que modifica las leyes que se habían hecho después de la crisis de 1930, en Estados Unidos, que son las que tenían separado totalmente lo que era la banca privada –ligada al crédito, al sector comercial, al sector productivo– del segundo piso, del piso financiero. Eran dos cosas que no se podían mezclar. Lo que hace Reagan es eliminar eso, volver a juntarlos y entonces, toma ese enorme impulso que hasta hoy tiene el sector financiero. Ese mundo es el mundo globalizado. ¿Qué quiere decir la globalización? Es todo el modelo de la producción *just in time* y de la producción, con otra renovación tecnológica. No solo hablamos, cuando hablamos de renovación, de la tecnología de las computadoras y de las comunicaciones; hablamos de los contenedores. La mayor revolución de comercio, la producen los señores que inventan los contenedores como forma unificada, estandarizada y más ágil del comercio. El salto del comercio desde que se empiezan a usar los contenedores hasta ahora, es impresionante y fundamental.

Ese mundo tenía que seguir con un par de pequeños inconvenientes. Ese mundo tiene la hegemonía en Estados Unidos y en la década de 1990, además de darse esos procesos, se dan desde la perspectiva de Estados Unidos, que es la gran potencia hegemónica, la única potencia hegemónica, En este que es un mundo, que es un mundo unipolar, se dan una serie de procesos a nivel del multilateralismo global, a través de Naciones Unidas, en donde se quiere también ordenar. Si ustedes recuerdan, ese mundo comienza en el año 1992 con la Conferencia de Río de Janeiro, la Cumbre para la Tierra⁵ se la llamó, donde empieza a plantearse la cuestión del ambiente, y en esa cumbre yo recuerdo haber visto un espectáculo que no pensaba ver, que era el señor Bush padre parándose y aplaudiendo el discurso que hizo Fidel Castro. Lo hizo por cortesía, pero en el mundo era impensable, eso no podía suceder, y estaba sucediendo. Se había caído el muro, empezábamos una época, todos nos poníamos de acuerdo, ya no existían los impedimentos, las trabas mutuas, y nos lanzábamos con democracia, con apertura y con un mundo que se pone de acuerdo.

En 1993 se realizó la Conferencia de Derechos Humanos⁶ en Viena, donde se logró volver a unificar lo que estaba dividido, es decir, los derechos sociales, económicos

⁵ ONU. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUCED), Río de Janeiro, Brasil, 3 a 14 de junio de 1992. A/RES/44/228. Disponible en: <https://www.un.org/es/conferences/environment/rio1992>.

⁶ Asamblea General. Conferencia Mundial de Derechos Humanos. Declaración y Programa de Acción de Viena. A/CONF.157/23. Viena, 14 a 25 de junio de 1993. Alto Comisionado. Derechos Humanos. Naciones Unidas. Disponible en: https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Events/OHCHR20/VDPA_booklet_Spanish.pdf

y culturales, por un lado, que eran los que defendían los países socialistas, y, por otro lado, los derechos cívicos y políticos, que eran los que defendían los países capitalistas. Tanto es así, que, si ustedes miran la declaración de derechos humanos de 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos⁷, es una única declaración, y, sin embargo, en el año 1966 tienen que hacer dos convenciones: una de derechos civiles y políticos, dos pactos, y otros de económicos, sociales y culturales. En Viena, en el año 1993 se unifica de nuevo este concepto bajo la idea de que los derechos humanos son universales, interrelacionados e indivisibles. Y ese concepto queda, después vamos a ver cuánto.

En 1994 tenemos la Conferencia de Población⁸, en El Cairo; en el año 1995 tenemos la Conferencia de Desarrollo Social⁹ en Copenhague, y tenemos, una más importante aún, la Conferencia de la Mujer¹⁰ en Beijing, que supuso el comienzo de un ascenso de la temática de la lucha por la igualdad femenina, que tuvo repercusiones en todo el mundo y que lo vemos todos los días, hoy muy fuerte. Y así siguieron hasta el año 2001, hasta la conferencia de Durban, la Conferencia Mundial en contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia.¹¹ Fue una conferencia que fracasó. Todas anduvieron bien, pero esa fracasó. ¿Y saben cuándo fracasó? El 7 de septiembre del 2001, es decir, dos días antes del 9 de septiembre de 2001. Y ese fracaso, no fue un fracaso incomprensible, fue un fracaso que le costó el cargo a la Alta Comisionada de Derechos Humanos de Naciones Unidas, que era la señora Mary Robinson, ex primer ministro de Irlanda. Y fracasó porque no hubo acuerdo básico en dos temas: en el tema Israel-Palestina, que sigue presente, donde el mundo en desarrollo apoyaba a los palestinos y los países desarrollados apoyaban a Israel, – igual que ahora –, y el segundo tema, es el tema de las posibles consecuencias –y, por lo tanto, reparaciones–, de la trata de

⁷ Elaborada por representantes de todas las regiones del mundo con diferentes antecedentes jurídicos y culturales, la Declaración fue proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de diciembre de 1948 en su (Resolución 217 A (III)) como un ideal común para todos los pueblos y naciones. La Declaración establece, por primera vez, los derechos humanos fundamentales que deben protegerse en el mundo entero y ha sido traducida a más de 500 idiomas. La Declaración Universal de Derechos Humanos. Naciones Unidas. Asamblea General. Resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948. Disponible en:

https://www.ohchr.org/sites/default/files/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

⁸ ONU. Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994. A/CONF.171/13/Rev., en Fondo de Población de las Naciones Unidas. Disponible en:

https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf

⁹ ONU. Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Cumbre mundial sobre Desarrollo Social. Copenhague, Dinamarca. 6 a 12 de marzo de 1995. A/CONF.166/9. Disponible en:

<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N95/116/54/PDF/N9511654.pdf?OpenElement>

¹⁰ ONU. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Declaración y Plataforma de Acción de Beijing Conferencia de Beijing, en ONU Mujeres. Conferencias sobre la Mujer. Disponible en:

https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/CSW/BPA_S_Final_WEB.pdf

¹¹ ONU. Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Declaración. Durban, Sudáfrica, desde el 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001. Naciones Unidas. Derechos Humanos. Oficina de Alto Comisionado. Disponible en:

https://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf

esclavos, que era un tema muy relevante para los africanos, y que los occidentales se negaban a considerarlo; mucho menos Estados Unidos, pero sobre todo el Reino Unido y Holanda, se negaban a considerar cualquier posibilidad de hablar de ese tema, porque pensaban que eso iba a arribar a políticas de discriminación positiva, a favor de las víctimas de la esclavitud, –ustedes saben que produjo como 50 millones muertos–, que son trasladados, a los siglos en que funcionó de África a las otras partes, y la verdad es que eso conllevó una gran parálisis. Señalo esto porque es como el fin de la primavera, el fin del optimismo. La idea del mundo vuelto uno solo, todos hablando un mismo idioma, todos viviendo en democracia, todos logrando consenso en los distintos puntos, muere, no con el ataque a las torres, sino dos días antes, cuando el mundo no logra ponerse de acuerdo, cuando se ve que las divisiones en esa especie de mundo que parecía, –según Fukuyama–, avanzar ininterrumpidamente, muestra sus grietas. Un comentario al margen. Eso pasó en el 2001. El otro día leemos en la prensa, que Alemania ha reconocido como genocidio el ataque que hizo sobre los pueblos *herero* y *los nama*¹², de Namibia, que fue colonia alemana después de la Primera Guerra Mundial. Así que fíjense que es la primera vez que un país desarrollado, que ocupó parte de África, reconoció el genocidio y, por lo tanto, un proceso de reparaciones en África. Eso va a ser otro tema.

Esa expansión, o esa tendencia unipolar con búsqueda de consenso en el sistema multilateral, se rompe, más o menos, rápidamente, no tanto por las torres, sino que se rompe por la Segunda Guerra del Golfo. La Primera Guerra del Golfo¹³, de hecho,

¹² “El primer genocidio del siglo XX no fue el armenio, como suele creerse, sino el de dos pueblos, los hereros y los nama, que vivían en lo que hoy es Namibia. Y quien lo perpetró fue el ejército del Segundo Imperio alemán –o II Reich (1871-1918)– entre 1904 y 1908. Tras cinco años de negociaciones, este oscuro episodio de la historia colonial germana se reconoce oficialmente. Por primera vez, el Gobierno alemán ha expresado este viernes que el asesinato de decenas de miles de personas de estas dos etnias africanas fue un “genocidio”.

Berlín destinará 1.100 millones de euros como compensación y anuncia que el presidente viajará al país africano, antigua colonia del Imperio alemán, para pedir perdón formalmente”. *Elena G. Sevillano* (28.05.2020). Alemania reconoce por primera vez que cometió un genocidio en Namibia a principios del siglo XX. El País. Internacional. Berlín-28 May 2021 - 07:17Actualizado:28 MAY 2021 - 14:11 ART., Disponible en:

<https://elpais.com/internacional/2021-05-28/alemania-reconoce-por-primera-vez-que-cometio-un-genocidio-en-namibia-a-principios-del-siglo-xx.html>

¹³ La *Primera Guerra del Golfo* tuvo como argumento de Irak para invadir Kuwait, que este país desde 1980, había estado robándole petróleo del yacimiento de *Rumaylak*. Kuwait refutaba el argumento iraquí, contradiciendo que el gobierno de Hussein, lo que realmente buscaba era el acceso al mar por el puerto de *Um Kasar*, lo que implicaba ocupar *Bubiyán* y *Warbah*, una isla que pertenece a Kuwait, situada en el Golfo Pérsico, cerca de la desembocadura del río Éufrates. El 2 de agosto de 1990, Irak invade Kuwait para anexarlo a su territorio. Ante este hecho y en respuesta, 39 países encabezados por Estados Unidos, respondieron al llamado de la ONU para liberar a los kuwaitíes, así empezó la llamada *Guerra del Golfo Pérsico*. El 17 de enero de 1991 comenzó a desatarse la Guerra del Golfo. Los resultados fueron la pérdida de más de 30 mil soldados, 10 mil civiles y tan solo 315 soldados estadounidenses muertos. Finalmente, Irak se rindió el 3 de marzo de 1991, en MVS Noticias. “*Invasión de Irak a Kuwait en 1990: la madre de todas las batallas*”. Disponible en:

<https://mvsnoticias.com/mundo/2022/8/2/invasion-de-irak-kuwait-en-1990-la-madre-de-todas-las-batallas-560879.html>

tuvo un gran apoyo de las Naciones Unidas porque básicamente Irak, había decidido que desapareciera un país y a los países no les gusta que se acepte que puedan desaparecer, y que eso sea legalizado por Naciones Unidas. Por eso, la Primera Guerra del Golfo tuvo una legitimidad y un apoyo de los distintos sectores, que obviamente no obtuvo la Segunda del Guerra del Golfo¹⁴, que es, primero, una guerra inventada porque es contra unas armas de destrucción masiva, que no sabemos si está basada en una mentira y tiene un inevitable olor al petróleo; todo lo que sabemos desde la invasión a Irak del 2003, es el desastre que ello ha significado para el mundo y por supuesto para los iraquíes.

En todo caso, ese mundo unipolar sigue, pero ya comienzan a verse destellos de que ese mundo unipolar no va a consolidarse. Vamos a un mundo que deberíamos llamar multipolar, y eso es lo que hemos visto de consolidación en estas dos décadas de este siglo. La verdad, es que eso es lo que ha sucedido. La primera prueba de eso, o la prueba más importante de eso, o una de las primeras pruebas, vale la pena recordarlo, es la crisis del 2008¹⁵. La crisis del 2008, que lleva a que se configure un G-20¹⁶ como un nuevo ámbito mundial a nivel presidentes, porque ya existía en el ámbito de las microfinanzas, es la prueba de que los siete, que se reúnen mañana en el Reino Unido, ya no pueden manejar el mundo, no pueden. Es decir, la

¹⁴ El 20 de marzo de 2003, una coalición liderada por Estados Unidos junto a países aliados como Reino Unido y España, dio inicio a la invasión de Irak, argumentando como principal justificación para esta operación la afirmación de que Saddam Hussein poseía y desarrollaba armas de destrucción masiva. El líder iraquí fue derrocado. Sin embargo, nunca se encontraron armas. BBC. 15 años de la guerra de Irak: ¿quiénes justificaron y quiénes se opusieron al inicio de la invasión que dividió al mundo? 20 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/media-43476921>

¹⁵ La crisis de 2008-2009, se produjo cuando empezaron a caer los precios de los bienes raíces y al incumplir los deudores sus pagos en las hipotecas de bajo costos y credibilidad (*subprime*), todo el sistema empezó a desestabilizarse y, lo que comenzó como una crisis financiera, luego se transformó en una crisis económica: las empresas tuvieron dificultades para obtener préstamos para sus inversiones, las empresas pequeñas se vieron particularmente golpeadas, el desempleo subió mucho, el crédito a las exportaciones se vio afectado y tanto las exportaciones como las importaciones, declinaron mucho por primera vez en muchos años.

La crisis financiera como la crisis de la economía real pronto comenzó a tener un gran efecto sobre las finanzas públicas de los países y sobre los balances de los bancos centrales. En consecuencia, algunos bancos desaparecieron, otros fueron absorbidos por otros bancos, y aquellos que habían sido "*demasiado grandes para caer*", se hicieron aún más grandes. El sector financiero se hizo nuevamente rentable y volvió a pagar grandes sueldos y gratificaciones, pero más pequeños que los anteriores. Podía tomar dinero en préstamo en forma muy barata de los bancos centrales y comprar títulos del gobierno que pagar, en Tanzi, Vizio. La crisis financiera y económica de 2008-2009: Efectos fiscales y monetarios. Asociación Internacional de Presupuesto Público (ASIP) Disponible en: www.asip.org.ar

¹⁶ El G-20, que involucra el 65% de la población mundial y el 85% del Producto Bruto planetario, está conformado por 19 países: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Rusia, Sudáfrica y Turquía, más la UE que representa a una veintena más de estados de ese continente, aunque algunos de estos suelen participar como invitados que en el caso de España lo es en forma permanente, en La Hija de la crisis de 2008, la Cumbre del G-20 ante la actual coyuntura internacional. Telam digital. Opinión. 28-11-2018. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201811/310143-hija-de-la-crisis-de-2008-la-cumbre-del-g20-ante-la-actual-coyuntura-internacional.html>

creación del G-20 en noviembre del 2008, es la prueba de que ese G-7¹⁷ es incapaz, manejado por Estados Unidos, o conducido por Estados Unidos, ya es incapaz de manejar todas las variantes. Es decir, la emergencia de otras fuerzas políticas, sociales, y económicas, tiene un desarrollo importante.

Es en 2008 cuando tenemos que poner el fin de esa etapa de unipolaridad, que había comenzado con la caída del muro y fin de la Guerra Fría, y el comienzo de una etapa que estamos viviendo, que es una etapa de estancamiento del multilateralismo, que está bastante paralizado, de desarrollo creciente del multipolarismo, y ese es un escenario que tiene dos o tres características más o menos seguras: primero, es más incierto, es un mundo más incierto en cuanto al futuro; segundo, se dio hasta ahora, antes de la pandemia, en un ciclo de baja del crecimiento económico, es decir, el estímulo al crecimiento económico a nivel mundial que ya había dado hasta el 2008. Es un ciclo que se cierra. Desde el 2008, no se recuperó la economía a los niveles que había tenido antes. No se recompone la economía mundial, en un paso de 3% y pico, o 4%, pero mucho menos se recuperó el comercio mundial, que había sido la base del gran auge de la globalización neoliberal. No se recuperó, quedó al mismo nivel. Antes, el comercio exterior crecía al doble que el producto bruto mundial. A partir del 2008, crecieron al mismo nivel. Es decir, se acabó la época de esa expansión

Si uno lo mira, 2008, no solamente es el año de la crisis, sino que es el año donde pasan dos cosas interesantes. Primero, los Juegos Olímpicos de Beijing. Es decir, China, comienza a mostrarse al mundo, desde una nueva fortaleza, desde una perspectiva de desarrollo. Todavía era Hu Jintao, el presidente, y estaba en ascenso Xi Jinping, aunque todavía no había llegado a la presidencia, pero ya China comienza a mostrarse como una gran fuerza en ascenso, con una gran fortaleza y con una gran capacidad de hacer. El otro elemento que hay, es la pequeña guerra en Georgia¹⁸, esto es por el comienzo de las Olimpiadas, la Federación Rusa avanza y toma Osetia del Sur, que es parte de Georgia, y mantiene y consolida la posición en Abjasia el Sur, que es más sobre el mar Negro, pero que también es parte de Georgia,

¹⁷ El G-7 es la abreviatura del Grupo de los Siete, una organización de líderes de algunas de las economías más grandes del mundo: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y Estados Unidos.

Rusia fue suspendida indefinidamente del grupo, que en ese momento se conocía como el G-8, en 2014 después de que la mayoría de los países miembros se aliaron contra su anexión de Crimea. Fue la primera violación de las fronteras de un país europeo desde la Segunda Guerra Mundial. LeBlanc, Paul Política ¿Qué es el G7 y qué poder tiene? Lo que debes saber sobre la cumbre de líderes mundiales. CNÑ. 03:50 ET (08:50 GMT) 11 junio, 202. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/06/11/cumbre-g7-que-es-poder-paises-lo-que-debes-saber-trax/>

¹⁸ La ofensiva de agosto de 2008, que emprendió Rusia contra Georgia no fue casual. En abril de ese año, durante la Cumbre de Bucarest, los jefes de Estado y de gobierno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) habían dado su visto bueno a las aspiraciones de Georgia y Ucrania de integrarse a ese selecto club militar. Rusia no estaba dispuesta a dejar pasar esa provocación de Occidente. Infobae. La operación militar rusa contra Georgia en 2008, ¿un antecedente de la actual invasión a Ucrania? Roca, Mariano. 5 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.infobae.com/def/2022/03/05/la-operacion-militar-rusa-contra-georgia-en-2008-un-antecedente-de-la-actual-invasion-a-ucrania/>

por lo menos formalmente, aunque son pueblos más ligados a Rusia. Es decir, se da un conflicto donde los Estados Unidos no tiene nada más que mirar, mientras están dando la vuelta y corriendo en los juegos olímpicos, los rusos recuperan parte de esa fortaleza, o de ese nervio que han tenido antes; ya no son más la superpotencia, pero es una potencia geográfica, de población y de armamento nuclear, y empieza a ponerle límites, a la expansión de ese Occidente que había crecido.

Este desplazamiento continúa como un desplazamiento que es básicamente del Oeste hacia el Este, del Atlántico al Pacífico, y en parte del Norte hacia el Sur. Y el mundo multipolar, no es un mundo de G-2, no es el mundo de Estados Unidos – China, es un mundo de “G-varios”, en todo caso y no se sabe cuántos. Es un mundo donde actúa con fuerza, además de China, por supuesto Rusia; además, la India; por cierto, Japón, que va desplegando cierto músculo; por cierto, la Unión Europea, a pesar de la salida del Reino Unido, que no significó la crisis de la Unión Europea como algunos habían pensado, sino que está, y otras posibilidades de emergencia de otro nivel, desde Turquía, y ojalá a Sudamérica, no dentro de mucho.

Lo que quiero decir con esto, es que ese mundo multipolar es un mundo que empieza a consolidarse cada vez más. Y un mundo multipolar, significa con una cierta parálisis del multilateralismo, y con un modelo viejo de ese multilateralismo, porque es el esquema con que salimos de la Segunda Guerra Mundial, cuando se crean sistemas de Naciones Unidas; eso tiene dos o tres consecuencias: es menos previsible, es inestable, tiene fricciones y probablemente, tiene conflictos que se van a resolver de manera violenta. Eso es casi seguro, bueno, de hecho, ya está pasando.

En el medio de todo eso, y no mencioné una sola palabra, está todo el tema del terrorismo internacional y del integrismo, integrismo que se está dando en todas las religiones, pero que obviamente el más notorio, ha sido el islámico, porque ha atacado y ha tenido expresiones muy, muy violentas y de gran repercusión y de cierta masividad. Pero ese integrismo, es un fenómeno que está afectando, en mayor o menor medida, a casi todas las religiones tradicionales, por lo menos a las religiones de hoy en día.

Ese mundo, que comienza en el 2001, hace que Estados Unidos, tenga una orientación que es la potencia unipolar, una orientación específica, que es la de la lucha contra el terrorismo internacional. A partir del 2001, Estados Unidos fija como prioridad de seguridad, la lucha contra el terrorismo internacional. Y allá los va a buscar. Va primero a Afganistán, después se mete en Pakistán, después se mete en Irak, después se mete, no se mete en Siria, se mete en Libia, se mete en Yael, como bien sabemos, en fin, desarrolla una acción global con esta prioridad. Esa prioridad tuvo una serie de consecuencias, y una de las consecuencias creo que fue, que benefició indirectamente a América Latina y América del Sur. Sobre todo, en América del Sur; creo que gozamos de una mirada más distante de Estados Unidos y de menor prioridad en la primera década y pico, porque la verdad es que acá no hay terrorismo internacional, salvo los dos ataques que sufrimos en Buenos Aires, que fueron en los años ‘90, no fueron después del 2001. Y la verdad es que, la prioridad de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo internacional, hizo que el control

que tuvo tradicionalmente sobre el *backyard*, o patio trasero, que ellos suponen que es América Latina, pero también América del Sur, fuera más laxo y tuviéramos más espacio para hacer cosas. Yo creo que eso se ve, y, además, cuando uno lee las políticas y las prioridades, en los análisis de defensa de Estados Unidos.

Esto dura como máximo hasta el 2011, o quizás hasta el 2013. En el 2013, ya con Obama, quien establece que la prioridad para la amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos, es China. Y entonces cambió todo, porque ya no es más el terrorismo internacional la principal amenaza de seguridad, sino que es China. Y mientras Estados Unidos daba su batalla contra el terrorismo internacional y se empantanaba en Afganistán, de donde sale ahora para dejar un próximo gobierno talibán, en Afganistán 20 años después de haber llegado, mientras eso sucedía, la verdad es que China seguía creciendo y su relacionamiento, con la región de América Latina adquirió una gran importancia. Entonces, a partir del 2013, ese espacio mayor que tuvo Sudamérica cambió. Pero eso ya va a venir.

Antes hay algún par de elementos que quisiera destacar también, porque sé que no tengo mucho tiempo, si no me van a echar acá. Hay dos o tres temas, que son muy importantes y nuevos, y que también han adquirido gran relevancia. Por un lado, la cuestión de las migraciones. Los pueblos están en movimiento, y eso no se da siempre, no siempre está en los pueblos el movimiento. Ha habido, períodos de la historia donde hubo movimientos, y esos períodos, han coincidido, en general, con momentos históricos bastante rupturistas. La *peste negra*¹⁹, por ejemplo, ahora que estamos en pandemia podemos hablar de pestes. La peste negra, que tuvo su primera emisión en 1340 y pico, ¿por qué se produjo? Porque por primera vez el Imperio Mogol había unificado la ruta de la seda, ya que estamos con el tema, y entonces la peste pasa de Oriente a Occidente. Ya antes había habido alguna peste, la primera peste bubónica mundial también había sido del Imperio Romano, en el año 500 más o menos.

Lo que quiero señalar es que las migraciones son un fenómeno. ¿Por qué hay migraciones? Bueno, por varias razones: primero, porque hemos hecho de las comunicaciones un desarrollo muy grande, se puede ir de un lado al otro; segundo, por la desigualdad económica y social, que hace que los que no encuentran su recurso de subsistencia y sus perspectivas de vida en un lugar, se vayan a otro; tercero, porque hay muchos conflictos en lugares en desarrollo, donde se pelean los

¹⁹ A mediados del siglo XIV, entre 1346 y 1347, estalló la mayor epidemia de peste de la historia de Europa. Únicamente en el siglo XIX se superó la idea de un origen sobrenatural de la peste.

(...) El temor a un posible contagio a escala planetaria de la epidemia, que entonces se había extendido por amplias regiones de Asia, dio un fuerte impulso a la investigación científica, y fue así como los bacteriólogos Kitasato y Yersin, de forma independiente pero casi al unísono, descubrieron que el origen de la peste bubónica era la bacteria *yersinia pestis*, que afectaba a las ratas negras y a otros roedores y se transmitía a través de los parásitos que vivían en esos animales, en especial las pulgas (*chenopsylla cheopis*), las cuales inoculaban el bacilo a los humanos con su picadura (...), en La peste negra, la epidemia más mortífera. Edad Media/Peste/Curiosidades de la historia. *National Geographic*. Historia. Disponible en:

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280

grandes, y donde se pelean, a veces, también los propios. Hay inestabilidad, guerras, conflictos, y cuarto, que es lo que está empezando a aparecer y va a seguir, que es el famoso migrante climático. O sea, el cambio climático, va a hacer que zonas fértiles dejen de ser fértiles, y, por lo tanto, dejen de sostener una cierta cantidad de población. Y eso se da también en momentos en donde la población mundial, está en transición. Por ejemplo, China está con problemas de población, son muchos, pero tanto que han tenido que cambiar la política de un hijo, ustedes lo han sabido. Es decir, pararon el desarrollo poblacional, pasaron a los hijos y ahora tienen que pasar a tres, porque los dos hijos, no han funcionado como se esperaba. No hubo el aumento de la recuperación de la natalidad que se esperaba; de hecho, la India, que va a seguir creciendo bastante más, por unas cuantas décadas, va a pasar pronto a China en población absoluta. África tiene una tasa de crecimiento poblacional formidable. Así que si uno toma en cuenta el cambio climático, los conflictos internos, la cercanía, la idea de pensar que se puede vallar el mediterráneo y que los africanos –ya sean los de norte de África o los del África subsahariana– no van a ir a Europa, como puedan, están equivocados. Eso va a suceder y va a seguir. Europa, debería saberlo.

En América del Sur, en nuestro caso, estamos bastante mejor. Tenemos una población que está creciendo, pero en el caso de Argentina, y en el caso de Brasil, tiene una tendencia a estabilizarse hacia el 2050, sin una gran explosión. No va a pasar como en África, que de 1.200 millones puede pasar a 3.000 millones, en 50 o 60 años. Brasil se va a estabilizar cerca de los 250 millones, nosotros cerca de los 60 millones; el Sur no va a tener un gran problema en cuanto a la población. Lo que no es un tema menor, si estamos hablando de migraciones y de recursos, de cuestiones climáticas.

El otro tema es la revolución de las mujeres. La revolución de las mujeres es uno de los fenómenos más espectaculares que están pasando, y va a continuar porque la mujer, no goza de igualdad frente al hombre; goza muchas veces de igualdad jurídica y de una serie de cosas, pero la verdad es, que todos sabemos que eso no está todavía garantizado y consagrado, y la violencia que vemos contra la mujer y el tema de los femicidios, es muy demostrativo de la incapacidad de muchos hombres, de aceptar un cambio en las relaciones interpersonales, en las relaciones de pareja, en las relaciones familiares; no lo aceptan y reaccionan con violencia, hecho que se debe a muchas cosas pero, evidentemente, a muchos problemas de cultura y educación. Hay muchas cosas envueltas en todo eso, pero ese tema va a seguir.

El tema ambientales un tema que también va a continuar y va a adquirir mayor relevancia. ¿Qué quiere decir el tema ambiental? Bueno, quiere decir varias cosas. Por ejemplo, quiere decir que se está abriendo el famoso paso del norte. ¿Qué es el Paso del Norte? Es el paso que permite pasar en verano por el Polo Norte, por Canadá, ir desde Rusia, aunque sea todo hielo, por arriba, y bajar por el Estrecho de Bering, al Pacífico. Eso está a punto de suceder y está sucediendo y se está desarrollando ya, toda una competencia y una carrera entre los países que tienen límites ahí. ¿Cuáles son los límites exactos? Nadie se preocupó de los límites porque

era puro hielo y no se podía pasar en invierno. Ahora se va a poder pasar. Ahora es el paso y es el camino más corto entre Rusia y Asia; y eso va a suceder.

Me parece que ese es un efecto del cambio climático. Hay muchos más. Nosotros, por ejemplo, vamos a tener efectos, pero no sabemos cuáles. Lo que sí tenemos que tener muy claro son por lo menos dos cosas. Uno: nos va a afectar, y tenemos que mitigar y adaptar, dos palabras claves. Hay que mitigar el efecto y además hay que adaptarse. Ahora, ese cambio climático tiene que ver con una cuestión que no la vamos a debatir ahora, pero quiero dejarla presentada, que tiene que ver con la estrategia, que es cuál es el modelo de desarrollo que se tiene en la cabeza y que se lleva a la práctica. Nosotros hemos sido un país en desarrollo, hemos tenido un modelo agrario-exportador hasta 1930, después ese modelo de crisis, después tuvimos un modelo de desarrollo industrial con sustitución de importaciones (que quedó incompleto, que fue destruido, en fin, todo lo que sabemos). Lo cierto es que ahora la realidad es distinta, es completamente distinta. Entre otras cosas, porque al concepto de desarrollo, que lo hemos visto y tenemos desde el *modelo cepalino*²⁰ hasta el otro, lo que ustedes quieran: hay que incorporar la cuestión de la tecnología ambiental. Y eso, eso afecta y modifica enormemente el modelo que vamos a tener de producción. No es lo mismo. Y no es lo mismo dominar o no dominar esa tecnología.

Si hoy vamos a Europa y queremos vender un vino "X" en Alemania, nos van a decir que tiene demasiado sulfito, aunque Alemania lo acepte, como está en las

²⁰ La Comisión Económica para América Latina fue establecida el 25 de febrero de 1948, mediante Resolución 106 (VI) (E/RES/106(VI)), en el Sexto Período de Sesiones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC). (...)

El 27 de julio de 1984, mediante resolución 1984/7 (E/RES/1984/87), el ECOSOC autorizó cambiar el nombre de la institución, pasando a denominarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (CEPAL)

"A partir de los años cincuenta, el debate sobre el Estado y la economía se ve influenciado por las ideas desarrollistas impulsadas desde la CEPAL y la relación entre los países centro o industrializados, y los países de la periferia o en vías de desarrollo o subdesarrollados. El *modelo cepalino* estableció la necesidad de un desarrollo industrial básico de los "estados dependientes" que pudiera hacer frente a la relación de dependencia con los países centrales. Fue así como el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, se estableció como un modelo de producción económica hacia adentro de los países en vías de desarrollo, frente a la relación de dependencia y la asimetría de los términos de intercambio que caracterizaba la inserción económica de América Latina en el mundo, estableciendo la necesidad de la acción del Estado en el impulso de políticas industriales destinadas a superar esa relación asimétrica en los términos de intercambio comercial. En otras palabras, el desarrollo de los países centrales se explica por el subdesarrollo de los países periféricos de América Latina, Asia y África. Esta es la relación que el organismo internacional ha llamado centro-periferia.

(...) Bajo el liderato de Raúl Prebisch, sociólogos y economistas como Aníbal Pinto, Celso Furtado, Aldo Ferrer, José Medina Echavarría, Octavio Rodríguez, Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto, entre otros, se formó una verdadera escuela económica —el cepalismo— que hizo contribuciones originales a la historia del pensamiento económico mundial y que durante medio siglo ejerció una gran influencia en América Latina, (Desarrollo e integración en América Latina, CEPAL, 2016, pág. 290). Biblioguías - Biblioteca de la CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. Biblioteca CEPAL. Repositorio Digital. Disponible en:

<https://biblioguias.cepal.org/CEPAL70/decada50>

normas del Estado alemán, pero los supermercados que son *healthy*, y son para la buena salud, no van a aceptar cierta cantidad de sulfito y uno va a tener que volverse con los vinos debajo del brazo. No le quiero decir nada cuando, como se propuso ya en el 2009, no en la conferencia del 2015, sino en una conferencia del 2009, sobre el cambio climático, Hillary Clinton quería proponer un *carbon tax*, o sea, el impuesto a la traza de carbono. Es decir, cuanto más carbón utilizabas en el desplazamiento, más de este impuesto tenías que pagar. Si uno mira dónde estamos nosotros en el resto del mundo, donde hay tal evolución de la población, eso no debe ser bueno para la comercialización de nuestro producto.

Lo que quiero decir con esto es que el tema ambiental no es un elemento adicional. Es un tema central al replanteo de nuestra estrategia y cuanto más tardemos en hacerlo, más dificultades vamos a tener, o más vamos a ser, –como nos ha pasado en otros rubros de la vida–, receptores de tecnologías que nos imponen o nos venden los otros. Por eso, y en eso me meto en la cotidianidad, por eso me parece tan extraordinario que se haya podido rescatar una empresa tan importante como IMPSA²¹, que tiene un desarrollo extraordinario en turbinas. En todo el mundo es reconocido IMSA y que había hecho un desarrollo muy importante también en energía eólica en el norte de Brasil, y que estaba a punto de desaparecer. Es decir, nosotros no podemos darnos el lujo de perder la tecnología en esos puntos.

Una cosa más que quiero aclarar, y bajo un poquito más a la región. Hay muchos que dicen, y que hemos pasado de una Guerra Fría a otra, lo que viene ahora es un G-2, entre China y Estados Unidos y estamos ante una segunda Guerra Fría. Yo discrepo con esa visión. Creo que no hay una segunda Guerra Fría; creo que la competencia, o el enfrentamiento entre Estados Unidos y China, –que puede tener distintas características y no niego ninguna–, no es una Guerra Fría. ¿Por qué? Porque la Guerra Fría, es un concepto muy específico. Fue resultado de una división del mundo desde el punto de vista filosófico, ideológico, económico, religioso, de organización social. Es decir, todo estaba comprometido en ese enfrentamiento que partió el mundo. Lo que tenemos entre China y Estados Unidos, es una lucha por la hegemonía. Es bastante más parecida a la pelea entre Alemania y Francia del siglo XIX, o entre Estados Unidos e Inglaterra, y Alemania en la Segunda Guerra; no es una pelea donde lo central sea lo ideológico, ni la existencia de dos mundos. Es una pelea por la hegemonía y por la punta del desarrollo tecnológico, y del poder y de las relaciones de poder, pero no es una nueva Guerra Fría, que tiene sus normas, y que, si aceptamos una segunda Guerra Fría, que no creo que lo sea, sino que además creo que no nos conviene que digamos que es una segunda Guerra Fría, porque si aceptamos el concepto de segunda Guerra Fría, bueno, muy bien, hay que alinearse.

²¹ IMPSA es una empresa que ofrece soluciones integrales para la generación de energía a partir de recursos renovables, así como equipos para la industria de procesos y la energía nuclear. Desarrolla el diseño, la ingeniería, fabricación, montaje y puesta en marcha, ejecutando los proyectos bajo modalidad llave en mano. IMPSA es la única compañía en Latinoamérica con tecnología propia para equipos de generación hidráulica y eólica, y con certificación ASME III para el diseño y fabricación de componentes nucleares. IMPSA. Quienes somos. Sitio Oficial. Disponible en: <https://www.impsa.com/quienes-somos/impsa/historia/>

Ese es el concepto básico de la Guerra Fría: hay que alinearse. Y nosotros estamos en una zona en donde, tradicionalmente, el alineamiento ha sido con el modelo occidental, capitalista, liberal, que conduce o que ha conducido los Estados Unidos.

Nosotros no tenemos que caer en esa trampa del alineamiento, y tenemos que defender lo que sería una actualización de aquella vieja tercera posición de Perón, que hoy podríamos llamarla un “no alineamiento activo” porque tampoco el “no alineamiento”, tiene que ser –y ya lo decía Perón, la equidistancia entre dos cosas, ni tampoco el descompromiso de “no hago nada”. El “no alineamiento” tiene que ser activo. ¿Por qué tiene que ser activo el “no alineamiento”? Porque nosotros necesitamos que haya espacio para plantear los problemas nuestros, y no sólo los del país, sino los de la región. Y ahí estoy pensando en Sudamérica y en los valores que tiene Sudamérica. Porque Sudamérica, lo dijo también Sergio, Sudamérica tiene muchas cosas: primero, es una zona básicamente de paz. Algunos dicen “no, estás loco, qué va a ser una zona de paz, mirá lo que pasa en todas partes”, pero miren lo que pasa en el resto del mundo, ¿no? Es una zona con pocas guerras interestatales. Y tradicionalmente ha sido así, aunque a nosotros nos parezca lo contrario, aunque nosotros en el siglo XIX, tuvimos 70 años de guerra civil después de la independencia. Pero es una zona que, si uno mira el mundo, si uno mira Asia, tiene menos.

Segundo, no tiene armas de destrucción masiva. No es un tema menor. Es más, tenemos acuerdos para no tener armas de destrucción masiva. Los únicos que pueden tener armas de destrucción masiva en América latina, son los británicos cuando hacen las maniobras ilegales e ilegítimas que hacen alrededor de las islas, pero la verdad que está prohibido por el Tratado de Tlatelolco²², la existencia de armas de destrucción masiva, de armas atómicas y también de otras armas de destrucción masivas, también de químicas, también de biológicas. Ese es un segundo tema muy importante.

El tercer tema muy importante es que sabemos que tenemos cosas en común. Es decir, las tradiciones, el esfuerzo, la doctrina, hay doctrina latinoamericana, tenemos también la riqueza en nuestra biodiversidad, tenemos la no existencia de grandes conflictos étnicos o religiosos –por lo menos, no en la medida que se dan en otras regiones, y si no, les repito, miren la forma de vida de esos conflictos en otras regiones– y tenemos una serie de recursos que son muy importantes. En esa perspectiva, y desde el punto de vista estratégico, yo creo que una de las cosas que tiene que hacer Argentina, pero que tiene que hacer Sudamérica, es la mirada al Sur. Nosotros tenemos que mirar al mar, tenemos que mirar al Atlántico Sur, tenemos que recuperar el “Pampa Azul”²³, que se planteó primero como una cosa más

²² Tratado de Tlatelolco. Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe. OPANAL. Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe. Acuerdo firmado el 14 de febrero de 1967. OPANAL. Disponible en:

https://www.opanal.org/wp-content/uploads/2019/10/Inf_11_2018_Tratado_de_Tlatelolco-1.pdf

²³ “Pampa Azul” es una iniciativa interministerial del Gobierno de Argentina que articula acciones de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación para proporcionar bases científicas a las políticas oceánicas nacionales, incluyendo el fortalecimiento de la soberanía nacional sobre el mar, la

científica, pero el Pampa Azul, es una estrategia no solo de desarrollo territorial, sino que es una estrategia geopolítica, y nosotros tenemos que saber trabajarla sin comprarnos ni vendernos nada con ninguno. Tenemos que trabajar con amplitud en defensa del interés nacional, y por eso es fundamental, defender nuestras aguas, defender nuestra zona económica exclusiva, tener una capacidad de patrullaje y control que hoy nos cuesta muchísimo tener, y debemos tener una perspectiva de las islas y de la Antártida, porque nadie sabe cuánto va a durar ese Tratado Antártico. Y yo leo las páginas de los norteamericanos, y ellos dicen que quizás en el año 2030, Australia o Nueva Zelanda puedan querer salir de ese tratado antártico. No se me ocurre quién puede desear más que Estados Unidos y el que les diga, si tienen que salir o no. Así que estemos atentos, y sepamos, y recordemos que tenemos que coincidir y tener una política común con Chile, en la Antártida porque el sector antártico sobre el cual reclama soberanía argentina y que reclama Chile, se superponen en parte, y los dos son exactamente lo que reclama el Reino Unido. Así que, o nos unimos y tenemos una estrategia común o los británicos nos van a ganar, como ha pasado otras veces.

Insisto en ese punto porque estas semanas ha habido también un debate sobre la cuestión de la vía troncal, central, de la vía fluvial. Pero todo el tema de la licitación de la vía fluvial, es una parte. Uno de los problemas, y por eso hemos hablado tanto del canal Magdalena, o del canal de la Magdalena, es la necesidad de unir la Argentina fluvial con la Argentina marítima. Eso es una cosa extraordinaria, es como que nos explicaran que no se puede venir de la Patagonia a la Argentina, porque no se puede cruzar a la zona central, porque no se puede cruzar el río Colorado, sino que hay que irse hasta Chile y después volver. Eso no puede existir. Es obvio que la unión fluvial y marítima de Argentina tiene que estar garantizada y que el Atlántico Sur, y la mirada en el Atlántico Sur, es parte de la estrategia fundamental de consolidación de nuestra soberanía y de las perspectivas de desarrollo en el siglo XXI. El mar y el Sur es, a la Argentina en el siglo XXI, lo que ha sido la Patagonia argentina del siglo XX.

Entonces eso me parece que es un tema muy importante. Creo que nosotros tenemos un rol muy bueno, y creo que en eso hay que recordar a Sáenz Peña. Roque Sáenz Peña, que fue héroe inca, héroe peruano, presidente de la república, el autor del voto universal, en secreto –masculino–, pero Roque Sáenz Peña, fue el delegado argentino de la primera Conferencia Panamericana de Washington en 1889. Y en esa

conservación, así como el uso sostenible de los bienes marinos, incluida la creación y gestión de áreas marinas protegidas.

La iniciativa concentra sus actividades en los espacios marítimos argentinos con una perspectiva global. Cuenta con cinco áreas geográficas prioritarias en donde se focalizan los esfuerzos de investigación, seleccionadas sobre la base de sus características oceanográficas, la importancia de sus ecosistemas y el impacto potencial de las actividades humanas. Ellas son: 1- Banco Burdwood / Área protegida Namuncurá; 2- Sistema fluvio-marino del Río de la Plata; 3- Golfo San Jorge; 4- Agujero Azul / Frente del Talud Continental; y 5- Islas Subantárticas (Georgias y Sandwich del Sur), en Pampa Azul. Una mirada sostenible sobre el Atlántico Sur. Argentina. Presidencia. [Internet] Disponible en: <https://www.pampazul.gob.ar/que-es-pampa-azul/>

Conferencia Panamericana, en los Estados Unidos que hicieron la doctrina Monroe, –en general, hay una política bastante consistente, siempre dicen lo mismo desde 1823–, plantearon una coordinación monetaria entre los países, los mismos que habían ido a plantear en el Congreso Anfictionico, pero llegaron tarde. Pero en 1889 plantean lo mismo: hagamos una especie de sistema monetario, centrado, obviamente, en el dólar. Y ahí es que plantean la reactualización de la doctrina Monroe de “América para los americanos”, que en realidad no era, como después se ha visto, “América para norteamericanos”, sino que tenía en ese momento, el sentido específico de sacar a las potencias europeas de América.

Pocos años después es la guerra por Cuba y por Puerto Rico, que se queda, más o menos, Estados Unidos, con Puerto Rico completamente, y Cuba con la enmienda Platt –Filipinas, por otro lado–, y en su memorable discurso, Sáenz Peña cuestiona lo de “América para los americanos”. Cuestiona eso y dice la frase famosa: “América para la Humanidad”. Yo creo que esa frase que tenía un sentido, nosotros tenemos que reproducirla en términos propios. En primer lugar, “Sudamérica para los sudamericanos”, y los sudamericanos con una política de no alineamiento activo, sirviendo a nuestros propios intereses y con el mejor diálogo con toda la humanidad.

Bueno, me callo por acá. Me quedan muchos temas para hablar, pero espero que se dé oportunidad para preguntas. Nada más.

Sergio Rossi:

Gracias, Jorge. Clarísimo, creo que fue muy atinado en la extensión, en el sentido del espectro amplio de las cosas que planteaste, y en la profundidad.

Al escucharte recordé dos lecturas de mi adolescencia, hace ya mucho. Uno es Aldous Huxley. Huxley tenía una preocupación en las décadas de 1920 y 1930, preocupación muy de Occidente, sobre las masas, que poco después se manifestaba en clave apocalíptica o decadentista en Ortega y Gasset. La indagación de Huxley era sobre eso que vos planteaste de la superpoblación. Le inquietaba cómo se manejaría, cómo se conduciría una sociedad de tantos miles de millones de mamíferos como nosotros, mamíferos cuyo aparato cognitivo y conceptual evolucionó para interactuar en pequeñas hordas y manadas, no para estos miles de millones. Y ahí aparecía un fantasma: el fantasma de la insectificación del hombre, que recorrió buena parte del siglo XX.

El otro es un libro de principios de la década de 1970, de Danilo Mainardi, un biólogo italiano que escribió *El animal cultural*²⁴. Estudió unos monos en la isla japonesa de Koshima, aprovechando el relativo aislamiento en que vivían. Y a lo que

²⁴ Mainardi, Danilo. *El animal cultural* (1976). Editorial Sudamericana. “No es un rasgo exclusivo del hombre la capacidad de producir, transmitir y acumular cultura. La etología -la nueva manera de estudiar el comportamiento- nos permite descubrir que otros animales (monos, ratas, gatos, inclusive pájaros) saben construir y transmitirse una cultura elemental que les es propia. Algunos llegan a fabricar y utilizar herramientas; otros elaboran una forma de enseñanza para comunicar determinados hábitos de un individuo a otro, de una generación a otra”. *El Aleph* (reseña). elaleph.com. Disponible en: <https://www.elaleph.com/libro-usado/El-animal-cultural-de-Danilo-Mainardi/3629582/#comentario>

prestó especial atención Mainardi fue a las características del proceso de innovación y de apropiación tecnológica en una horda de primates. Un libro interesantísimo en que se pueden advertir conductas repetidas y muy parecidas en la historia de la humanidad. Y justo por ese tiempo –digamos en 1973– se dispara otra cosa que vos señalabas bien, que es la apropiación diferencial de las tecnologías de globalización electrónica por parte del capitalismo financiero concentrado. Y eso se da como con una especie de cambio de paradigma tecnológico, corriente tectónica profunda que ya lleva unas décadas arrastrando todo. Hay que leer en clave sudamericana esas tendencias. De aquella época y de Francia, en 1975 o 1976, fue el informe Nora-Minc²⁵, informe que prevenía sobre lo que iba a pasar y cómo iban a impactar esos cambios de paradigma tecnológico, sobre una estatalidad constituida y con vocación de unirse como era la de la Unión Europea. De aquel ayer hasta hoy, en América Latina se descuartizó nuestro sistema de comunicaciones, y nuestras telecomunicaciones son privadas y multinacionales. Una debilidad nuestra.

Me acuerdo de aquellos años y que, un poquito después y al ir a estudiar a Rosario, conocí a Anabella Busso que es nuestra próxima expositora. Anabella ha trabajado muchísimo la lectura de algunas de estas tendencias y fue de las primeras personas que conocí, que estudiaba la emergencia de China en el escenario internacional, a poco de andar la década de 1980.

Anabella es licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Rosario, en la que es docente, máster en Ciencias Sociales de FLACSO, e investigadora del CONICET. Vieja amiga nuestra, ha participado algunas veces, convocada por Nilda, en los seminarios para el Libro Blanco de Defensa, para relacionar la apreciación internacional con la perspectiva de la defensa sudamericana. Así que, Anabella, un gusto. Te escuchamos.

Anabella Busso:

²⁵ El informe Nora-Minc (1978) fue encargado por el entonces presidente de Francia, V. Giscard d'Estaing a los sociólogos Simon Nora y Alain Minc, quienes se dieron a la tarea de escribir un documento muy extenso que fue fundamental. El informe, "*La sociedad informatizada*", analizaba la posibilidad de crear un nuevo tipo de sociedad basada en productos y servicios informativos que harían a cada uno consciente de sus deberes y derechos, creándose así una sociedad más justa e igualitaria.

"La informatización de la sociedad quedaba de este modo en el centro del escenario. Sin embargo, los avances en la informática y en el diseño de microprocesadores cada vez más poderosos impulsaron una mirada desafiante ante los alcances que podría tener la información como dato, procesado a altas velocidades y llegando en microsegundos a nivel planetario. La información dejó de ser un ideal para convertirse en un producto vendible y exportable, mutando de un bien social a un bien económico y político capaz de configurar una sociedad que trabajaría incansablemente en la generación de datos. El sistema capitalista vio en este capítulo una nueva posibilidad para reestructurarse e impulsar su crecimiento desde la globalización. La información se tornó más estratégica para la empresa y los gobiernos que para la sociedad"

(...), en Gómez Mont, Carmen. (2016). De la sociedad de la información a las sociedades del conocimiento: ¿de qué nos vamos a apropiar? Comunicación. Revista Científica. Número 34. Enero – junio 2016; pp. 5-7. Universidad Pontificia Bolivariana. España. Disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/article/view/1648/1446>

Buenas tardes a todos y todas. Muchísimas gracias a la Doctora Nilda Garré por la invitación, a la universidad por la organización del seminario. Obviamente a Sergio por la coordinación del panel. Para mí es un placer compartir esta instancia. Agradezco muchísimo la invitación de la Doctora Garré para participar en este panel. Es un placer hacerlo con Jorge Taiana y con Emilse Calderón y también mi agradecimiento a Sergio por la coordinación de este panel.

Bueno, yo voy a comenzar por una aclaración de índole conceptual, porque este panel habla sobre las tendencias geopolíticas y muy recientemente, estuve leyendo un artículo de Julio Burdman y de Lester Cabrera²⁶, donde ellos destacan que, en América del Sur, estamos hablando mucho sobre geopolítica y que en esa enunciación del concepto participa la Sociedad, los Medios de Comunicación, pero además de los estudios militares, se han sumado la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Y en ese sentido, nos llaman la atención a los politólogos y a los internacionalistas, no por el hecho de tomar problemáticas de la geopolítica, sino por hacerlo a veces de espaldas al concepto y algunas tradiciones de la geopolítica en las cuales nos tenemos que nutrir. Y yo, comparto este criterio con ellos y por eso los menciono, porque obviamente yo me dedico a las Relaciones Internacionales. Mi especialidad no es la geopolítica, y voy a hacer algunas de las cosas, que ellos dicen que los internacionalistas hacemos en mi presentación, aunque algunas trataré de corregirlas.

Por otro lado, hay algo que me interesa del planteo de Burdman-Cabrera, que es el tema de que ellos dicen que quienes fundaron, o los padres fundadores de la geopolítica, hicieron hincapié en la importancia de analizar las relaciones entre el Estado y la Sociedad, en un territorio determinado y que no, necesariamente siempre, se concentraron en estudiar relaciones estatales conflictivas entre sí. Es que muchas veces también la geopolítica, como se vio en muchos de los temas que abordó Jorge Taiana, que analiza esa relación entre el Estado y la Sociedad en un territorio determinado, también puede abordar cuestiones que tengan que ver con el desarrollo presente y futuro de los Estados.

Siguiendo a Sartori²⁷ y otros autores, hay que tener cuidado con el estiramiento conceptual, por eso yo tengo mi precaución y aclaro, voy a hablar o voy a mencionar algunas cuestiones que, en relaciones internacionales, yo considero importantes como tendencias que pueden llegar a influir en ese vínculo entre el Estado, la Sociedad y el Territorio, o los Estados, las sociedades y el territorio sudamericano.

²⁶Burdman, Julio y Cabrera, Lester (2021). Ciencia Política, estudios internacionales y geopolítica latinoamericana(ist)as: diagnóstico crítico de un diálogo inexistente, en URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad. N.º 30, mayo-agosto 2021, pp. 8-21. Disponible en <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/download/5049/3710?inline=1>

²⁷ Sartori, Giovanni (1970). Deformación de conceptos en política comparada. Revista estadounidense de Ciencia Política, 64(4), 1033-1053.

Una de las cuestiones que quería mencionar es que, a finales del año pasado, participé en un equipo de trabajo, de un programa se llama Argentina Futura²⁸, coordinado por la Jefatura de Gabinete, donde múltiples académicos de distintas universidades fueron convocados a debatir, sobre distintos aspectos del escenario pospandémico. A mí me tocó coordinar el área sobre la posible evolución de la globalización en el escenario pospandémico, y en aquel trabajo, con el aporte de múltiples colegas –muchos que trabajan en cuestiones vinculadas a la geopolítica, a la defensa, a la seguridad–, puede distinguir tres escenarios tentativos de perspectiva; un primer escenario que podría ser una continuidad de la globalización neoliberal, pero nunca, de la hiperglobalización que conocimos anteriormente; un segundo escenario que podría ser una nueva globalización y un tercer escenario de crisis de la globalización, que tiene dos vertientes antagónicas entre sí: una que proviene de las lecturas más críticas más progresistas, que es la escuela que se inscribe en la desglobalización o el *degrowth* (decrecimiento), y los que critican la globalización pero desde la perspectiva de las derechas alternativas, o lo que se llama *alt-right*, que en realidad son antiglobalización culturalmente, tienen un nacionalismo exacerbado basado no solo en el proteccionismo, sino a veces en una adición supremacista blanca, que aparece también como un dato a tener en cuenta en este nuevo escenario político.

Más allá de estas tendencias, que son, obviamente, cuestiones que tienen un contenido mínimo de prospectiva, hay algunos aspectos que, en líneas generales, cruzaban varios de estos escenarios. Uno de esos aspectos ya lo nombró el senador Taiana, y que es el rol que cumple o que ocupa en estos momentos, la disputa entre Estados Unidos y la República Popular China. En relaciones internacionales, yo detecto que hay dos grandes líneas que debaten el impacto de esta disputa sobre el orden internacional. Una es aquella que la analiza en términos de polaridad, si vamos nuevamente hacia una bipolaridad y qué características tendrá esta bipolaridad, en tanto y en cuanto puede ser más o menos conflictiva, o más o menos cooperativa, y, además, ubica esta disputa de polaridades en un tránsito del orden internacional, desde las condiciones previas de poder atlantista, digamos, hacia la zona de Asia-Pacífico y también, desde lo que se conoce como la influencia de la zona del Índico.

La historia de las relaciones internacionales muestra, que las etapas anteriores a los cambios de orden han sido etapas muy inestables y que los cambios de orden, no han sido etapas tranquilas, sino que han sido, en líneas generales, bastante conflictivas. De cualquier manera, si me posiciono en esta mirada de análisis desde los polos que se están conformando, coincido con el canciller Taiana, en que esto no es una nueva Guerra Fría; en este momento, entre China y Estados Unidos, existe un fuerte acoplamiento económico, más allá de que el escenario de la pandemia y Trump, han tratado de desacoplar, pero eso existe. Tenemos una instancia de competencia capitalista, entre un capitalismo más tradicional y financiero, y un

²⁸ Programa Argentina Futura - Jefatura de Gabinete de Ministros. Argentina Futura. Un horizonte deseable y posible. 1 ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/07/un_horizonte_deseable_y_posible.pdf

capitalismo de Estado. Y las áreas de influencia, o las esferas de influencia, son mucho más flexibles que en la etapa de la Guerra Fría, y en esto quiero hacer una referencia: la narrativa, tampoco es la narrativa del conflicto Este-Oeste, que planteábamos en aquellos años, aunque hay un sector, que es el sector de las derechas alternativas, que sí lo plantea de esa manera y eso está muy presente en América Latina.

La rivalidad vuelve a plantearse, como descolgada en la realidad, contra un populismo que ya no existe en los términos en que los conocimos. Existe otra lectura también sobre el orden internacional, que yo creo que es una visión que se identifica mucho más con las corrientes geopolíticas críticas que existen en la actualidad, y es aquella, por ejemplo, expresada por autores como Sanahuja²⁹, que sostiene que plantear el debate en términos de polaridad, es plantear un debate erróneo para discutir la situación actual; que en realidad, el sistema internacional atraviesa un cambio de ciclo histórico y que lo que estamos transitando, es el fin de globalización neoliberal entendida como modelo hegemónico que se instauró, como decía Taiana, después de la caída del muro de Berlín y que rigió hasta este momento, la etapa de la post Guerra Fría.

Si ponemos la mirada ahí, lo que vamos a discutir, a inspeccionar, es cómo esos cambios en la estructura del sistema internacional, suponen construcciones o posibilidades para actores sociales –en particular los gobiernos–, y para su capacidad de agencia, su capacidad de acción. Y esta perspectiva, no se pregunta por polos, sino que se pregunta por la naturaleza hegemónica o no hegemónica del orden, que después tiene una traslación a las polaridades, pero no se pregunta tanto sobre la estructura polar, sino sobre si va a ser un orden hegemónico o no, y qué capacidades tienen los actores sociales y los Estados. Si pensamos en una crisis del modelo de la globalización neoliberal financiera, esa crisis entrecruza los procesos de cambio de poder generados por la propia globalización, el agotamiento del ciclo económico y tecnológico de la transnacionalización productiva; los límites sociales y ecológicos del modelo –que ilustra en particular, obviamente la situación

²⁹ “Quizá una de las principales fallas del concepto de polaridad y de su uso en las Relaciones Internacionales contemporáneas, sea la manera en la que se ignoran las interdependencias económicas y los riesgos compartidos que supone la globalización. En las décadas de 1950 y 1960, el mundo bipolar correspondía a una clara distribución del poder militar y económico en dos polos, y las conexiones económicas entre ambos bloques eran prácticamente inexistentes. Sin embargo, en la actualidad China y Estados Unidos siguen ligados por una tupida red de interdependencias económicas y financieras. China sigue siendo clave en las cadenas de suministro de muchas empresas estadounidenses y como tenedora de títulos de deuda del tesoro de ese país, de la misma manera que la demanda estadounidense sigue teniendo un papel clave como vector de crecimiento de China. Es cierto que ambos países son rivales estratégicos, que están actuando deliberadamente para “desacoplar” sus economías y que los desequilibrios por la cuenta corriente no tienen el tamaño de hace 3 lustros, pero por mucho que avance ese proceso, la interrelación económica de ambos actores seguirá siendo muy intensa y, por ello, es difícil hablar de polaridad (lo que implicaría un nivel de autonomía que no existe con altos niveles de interdependencia) y cualquier analogía con la Guerra Fría resulta poco seria”, en Sanahuja, José Antonio, (2020) “¿Bipolaridad en ascenso?”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 20: Núm. 2, pp. 76-84. Disponible en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/59924/1/FAL20-2_17_Sanahuja.pdf

del cambio climático– y las fallas en la gobernanza –tanto a nivel nacional como en el plano internacional. Todo eso nos dice, Sanahuja; me parece una lectura sinceramente muy interesante.

Si yo mezclo un poco de esta lectura de los polos y de esta lectura que no es polar, de la transformación del orden, sino que habla en términos de ciclos históricos, lo que puedo decir sobre el vínculo entre Estados Unidos y China en este momento, es que es un vínculo que pasó de la complementariedad a la competencia. Los atributos de poder que discuten son del dominio de lo tecnológico: internet, 5G, Big Data, inteligencia artificial, dominio del espacio, guerra cibernética que no es desechable, la posibilidad de un incremento de las tensiones o de una ampliación de una agenda geopolítica. No muchos anticipan una posibilidad de enfrentamiento o de faz bélica, pero no la desechan. Y, por otro lado, entiendo que en Estados Unidos, como se señaló recién desde Obama en adelante, la identificación de China como el gran enemigo geopolítico de los intereses de Estados Unidos, es una idea que cruza tanto al partido demócrata como al partido republicano; en ese sentido, hay un discurso más confrontativo del cual China se cuida prolijamente, pero no deja de tener una política exterior cada vez más asertiva, basada en la idea de que se terminó el “siglo de humillación”³⁰ y “la estrategia de los 28 caracteres”³¹ desde Deng Xiaoping, y que ahora China juega un rol internacional, y parte –para plantear estas cuestiones–, de una situación importante que la diferencie de Estados Unidos.

Son dos sistemas políticos distintos, las democracias son más complejas para resolver internamente esta cuestión; vemos la situación de quiebre que existe en la política y en la sociedad norteamericana. Los chinos tienen otro sistema político, pero lo cierto es que la planificación del desarrollo chino, viene dando los resultados

³⁰ “El 1 de octubre de 1949, Mao Zedong proclamaba en la plaza de Tian’anmen de Beijing el establecimiento de la República Popular China. Ponía fin así a una sangrienta guerra civil entre nacionalistas y comunistas, y cerraba un capítulo de la historia que la historiografía china define como Bǎinián guóchǐ (el siglo de la humillación). China “se ponía en pie”, tras haber sufrido durante una centuria una amarga experiencia histórica que incluía la agresión de potencias occidentales, desde mediados del siglo XIX, décadas de un Gobierno corrupto, y la brutal invasión japonesa a la que puso fin el desenlace de la Segunda Guerra Mundial”. Moncada Durruti, Mariola. *Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual*. Departamento de Historia de la Universidad de Fudan, Shanghai. CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs) 27. Asia. Disponible en: https://www.cidob.org/es/content/download/59451/1550078/version/1/file/DOCUMENTOS_WEB_ASIA_27.pdf.

³¹ Poco conocida en Occidente, “la estrategia de los 28 caracteres de Deng Xiaoping”, está sustentada en el mantenimiento de un perfil internacional modesto, en el refuerzo de la economía en el interior, y en una política paciente de ‘perfil bajo’ hacia el exterior, observando con calma los acontecimientos sin involucrarse demasiado.”, fue pronunciada por el filósofo de la China moderna, Deng Xiaoping, y ha servido como base de la diplomacia china hasta hoy. Se podría pensar que se trata de un resumen concentrado del Arte de la Guerra, de Sun Tzu, militar que en el siglo VI a.C. escribió uno de los manuales de guerra más brillantes que existen. (p:

De lo que se trataba, sobre todo, era de mostrar una imagen de China como potencia no agresiva y responsable, comprometida con el mantenimiento de la seguridad y cooperación internacionales. La nueva ruta de la seda. Revista española de Defensa. Noviembre, 2016; pp:46-51
<https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2016/red-333-china.pdf>

que se estaban buscando. Se cumplió el decimotercer plan quinquenal. China fue nombrada como una sociedad modernamente próspera y ya se tiene un plan quinquenal hasta 2025, donde se habla de una doble dinámica de desarrollo potenciando, tanto al mercado interno como el mercado internacional. Entonces, es como que Estados Unidos está tratando de mantener y de recomponer su situación doméstica y de mantener su liderazgo, mientras que China viene en una situación de crecimiento.

Ambos países, piensan el mundo desde sus intereses nacionales. Eso es muy importante, hay un gran impacto de las agendas domésticas sobre el accionar internacional de estos países. Por eso, vemos que el principal cambio en este sentido que nos muestra la administración Biden, es un cambio en la agenda doméstica: una recuperación del rol del Estado, la preocupación por las cuestiones sociales, por la infraestructura, por los desarrollos tecnológicos, por el cambio climático –algo que Trump no había hecho y China tiene, en ese sentido, un proyecto más o menos similar, dentro de otro modelo político. Ambas potencias tratan de mantener una influencia regional. Es claro que Estados Unidos todavía tiene una presencia muy determinante sobre México, sobre América Central y sobre el Caribe. Esa presencia en América del Sur es menor. Posiblemente, Biden encuentre una región más problemática aún que la que había encontrado Trump, en el sentido de que la región hoy es políticamente más heterogénea que hace tres o cuatro años atrás, que la presencia de China es creciente y que estamos en una transición y que, por lo tanto, no hay tantos liderazgos definidos, como nosotros teníamos en la primera década del siglo XXI.

Por otro lado, la influencia regional de China en su entorno, es una influencia que el presidente Xi Jinping prioriza; quiere mantener la idea de ascenso, mostrando estabilidad en la casa propia y en su región, pero siempre China es mirada con cierta desconfianza desde Occidente y por eso, trata de no despertar o de no mostrarse como una amenaza externa, pero ya hay un conjunto de Estados –como Japón, Australia, India– que tienen una alianza estructural con Estados Unidos, que por ahí compiten con ese liderazgo chino en la región. De cualquier manera, durante los últimos años, nosotros vimos un repliegue en la era Trump de los Estados Unidos, en términos globales, o de producción de bienes públicos globales, mientras que China mantuvo esa dinámica; la mantuvo y la mantiene durante la pandemia, como generadora de bienes públicos globales –sobre todo suministros médicos, mantuvo activo su proyecto de ruta de la seda, y se mantuvo más activa a nivel del multilateralismo que fue lo que hizo la administración Trump. Esto explica por qué Estados Unidos vira un poquito con Biden, en ese sentido.

Una cuestión que tiene que ver más con la cuestión de los valores y de las narrativas. Todas las conformaciones de orden internacional, que nosotros hemos tenido desde el 1648, desde la conformación de la paz de Westfalia en adelante, fueron narrativas de conformación de orden basadas en pautas occidentales, de la tradición cultural y religiosa de Occidente. Esta es la primera instancia donde debatimos la conformación de un orden internacional, donde tenemos pautas

culturales provenientes de lo que podríamos llamar, muy genéricamente, Oriente. En este caso, mucha de la tradición filosófica china, que permea el confucianismo y otras tradiciones, que es parte de la política china, y los chinos ya han comenzado a plantear, que muchas de esas cuestiones podrían universalizarse, cómo se pretendió universalizar los principios de la revolución americana o de la Revolución Francesa. Así que me parece que el orden que se viene es un orden, que no va a estar construido en torno exclusivamente a pautas culturales occidentales, sino que va a incluir mucha influencia de la región del Asia-Pacífico.

Por otro lado, Estados Unidos también enfrenta, en este momento, una problemática en la construcción de su narrativa, porque la idea del excepcionalismo americano, es una idea que se lesionó en post Guerra Fría; pasó de ser ese Estado que proponía el *engagement* y el *enlargement*³², con la democracia y la economía de mercado, a ser un Estado que transitó por la experiencia de una crisis de la calidad de su democracia, y su excepcionalismo, tiene que ser en ese sentido, reconstruido, ajustado, narrado de otra manera, adaptado a los nuevos escenarios.

Un segundo bloque de ideas que solo voy a mencionar, porque creo que Emilse va a decir algo sobre estos temas y no quiero extenderme demasiado, se vincula con las cuestiones que afectan la defensa, la seguridad y la supervivencia humana, en el mundo que estamos transitando. Hay un conjunto de amenazas que tienen impactos sobre la humanidad de su conjunto. Ya se mencionó en la exposición anterior: el caso típico, en este sentido, es la amenaza proveniente de las consecuencias del cambio climático, los escenarios pandémicos ligados a las derivaciones de las zoonosis. Esto no es solamente una afectación puntual, afecta cuestiones productivas, el modelo de transición energética, los desplazados ambientales, los criterios de salud pública, criterios laborales, protección de las cadenas de suministro, inclusión de estas temáticas en el ámbito multilateral, si vamos a cooperar o no vamos a cooperar sobre estos temas. O sea, las amenazas a la humanidad en su conjunto abarcan un grupo muy variado de problemáticas que afectan nuestra vida cotidiana. Dentro de este rubro también hay cuestiones vinculadas a, por ejemplo, la inteligencia artificial, el procesamiento de datos, que se presentan como un enorme desafío.

Tampoco han desaparecido las problemáticas tradicionales, como por ejemplo el tema de la proliferación de los sistemas nucleares, o los sistemas robóticos, que son los sistemas nucleares preexistentes, pero ahora enmarcados en un nuevo formato.

³² “Compromiso más Ampliación” (*Engagement plus Enlargement*), consistía en que Estados Unidos no se replegaría como lo había hecho después de la Primera Guerra Mundial y que tenía la voluntad, la capacidad y la oportunidad de reconfigurar de modo decisivo el sistema internacional (el componente de *engagement*), al tiempo que procuraría propagar la economía de mercado y el pluralismo político (el componente de *enlargement*). Respecto a este último componente, la política de Estados Unidos se sirvió del Consenso de Washington de 1989 para dar impulso a las políticas de liberalización y desregulación económica, por un lado, y de reducción del Estado, por el otro.”, en Juan Gabriel Tokatlian (junio 2022). 1994-2022: la Cumbre de las Américas y el «síndrome de la superpotencia frustrada». Revista digital NUSO. Nueva Sociedad. Opinión. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/cumbredelasamericas-estadosunidos/>

Y, por otro lado, como me lo señalaba en ese proyecto que hicimos de Argentina Futuro, Luciano Anzellini, hay muchos documentos del Departamento de Estado y del Pentágono que reinstalan la importancia o la amenaza de las tensiones y los conflictos interestatales. En vez de desaparecer, vuelven a aparecer en la red. Hay opiniones diversas sobre si Estados Unidos y China, van a ser parte directa de esta conflictividad o si las agendas que esos Estados disputan entre sí, y si va a ser una guerra próxima o en estado próximo, pero lo cierto es que no desaparece de la agenda esta cuestión. El tema que nos debe preocupar en América del Sur, es que nosotros somos parte de esa agenda y que, si se llegara a desprender una lógica en este sentido de conflictividad intra estatal muy aguda, que eso no afecte a la zona de paz sudamericana. Esa es una preocupación que me transmitió en ese trabajo Mariana Altieri, que me parece muy, muy importante.

Hay otro campo de conflictividad que a mí me parece muy importante, que lo señala y los trabaja bastante bien Naomi Klein que es el campo donde se articula las cuestiones financieras con las cuestiones de seguridad y de tecnología, que involucra el comportamiento de las corporaciones fundamentalmente basadas en el uso de internet. Las corporaciones GAFAM, –Google, Apple, Facebook, Amazon–, que reclaman el apoyo del Estado para sus propios desarrollos; invocan, en ese sentido, la relación directa de Alibaba Group con el gobierno chino, y exigen al *establishment* político y económico, asistencia y no regulación. Y eso es un problema realmente serio. Sergio hizo un comentario sobre el tema de las comunicaciones en su presentación, pero yo entiendo que cuando Naomi Klein nos habla de la *doctrina del shock* pandémico y nos dice que existe como un nuevo pacto, –o *new deal* de las pantallas–, ella entiende que ese *new deal* de las pantallas, plantea el riesgo liso y llano de que la política de estas corporaciones amenace con destruir al sistema educativo, el de salud, porque todo se hace desde el esquema de virtualidad. Entonces, hay que manejar ese escenario que la pandemia, obviamente agudizó porque no había otras alternativas, con la capacidad de rastreo de datos, de comercios sin efectivo, de telesalud, de escuela virtual, de gimnasia, de cárceles manejadas todas virtualmente en manos de corporaciones transnacionales. Esa es una preocupación que marca mucho esta autora.³³

¿Cómo nos toma esta situación en América Latina? Nos toma en una etapa en América Latina, en general y en América del Sur, en particular, considerablemente compleja. La región venía con una caída del rol del Estado en los últimos cuatro o cinco años en general, el giro hacia la derecha y la centroderecha, en algunos escenarios, había acentuado esta idea de que la globalización neoliberal se iba a prolongar en el tiempo. Inclusive se mantuvieron muchas políticas, a pesar del

³³ La *doctrina del shock* es un término que acuñó hace una década y media Naomi Klein, para describir las muchas formas en que las élites intentan aprovechar los desastres profundos para impulsar políticas que enriquezcan aún más a los ya ricos y restrinjan las libertades democráticas, sobre todo en épocas de crisis como lo fue la pandemia de COVID-19. Klein, Naomi. El Gran reinicio. The Intercept. Diciembre de 2020. Disponible en: <https://www.climaterra.org/post/naomi-klein-el-gran-reinicio>

triunfo de Trump, en esa dirección, creyendo que ese escenario era el que iba a ganar, y eso obviamente fue en detrimento de las capacidades estatales. Entonces, es un problema y la pandemia lo afectó enormemente, pero no lo produjo, lo acentuó. Hay que revisar los acontecimientos del año 2019, para ver cómo América Latina fue epicentro de las demandas sociales que explicaban la crisis del modelo previo. Entonces, obviamente, la pandemia cataliza todo eso de manera dramática, pero no es su causa. La causa es la crisis del modelo.

La otra cuestión que yo marcaría como muy relevante, es que tenemos un regionalismo en crisis. Hay un artículo muy interesante de varios autores –González, Hirst, Romero, Tokatlián³⁴–, que habla de una doble crisis del regionalismo en América Latina. El vaciamiento del regionalismo latinoamericano, y, por otro lado, también una fuerte crisis del multilateralismo interamericano, del tradicional, del de la OEA. Entonces no es solo la desarticulación de UNASUR, el reclamo permanente de flexibilización de los mecanismos de integración, la poca atención que se dio a todos estos espacios, sino que, además, insisto, lo que ya funcionaba y funcionaba con una lógica determinada, quedó preso de la dinámica entre un Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, y los intereses de Estados Unidos. En ese contexto es importante aclarar que esta crisis del regionalismo, o por lo menos desde mi perspectiva, esa crisis del regionalismo latinoamericano, no puede ser explicada exclusivamente en términos sistémicos, no es sólo la influencia de Trump. Hay una decisión política de los gobiernos de la región que colaboraron con esa tendencia, al vaciamiento del regionalismo. Y entonces, en ese contexto, obviamente la pandemia, nos encontró muy mal parados para poder tener una estrategia conjunta frente a la pandemia, frente a la creciente presencia china, frente a cambios que se producían en Estados Unidos, o lo que fuese.

Cerrando, entiendo, que cualquier estudio que se haga desde las relaciones internacionales, la ciencia política y la geopolítica, tiene que tener una perspectiva interdisciplinaria hoy en día. La agenda es muy compleja, nos tenemos que asistir múltiples disciplinas entre sí, y los análisis deben focalizarse, no solo en las dinámicas sistémicas, sino también, muchas veces, en las dinámicas domésticas; lo que está pasando dentro de los Estados más importantes y dentro de los Estados de nuestra región. Me parece que, ante la declinación del Estado que produjo el modelo de la globalización neoliberal, se logró construir una narrativa muy fuerte, que favorecía ese modelo, pero en el momento en que el modelo empieza a declinarse, las sociedades nacionales tomaron una dinámica en su vinculación con el Estado que manifiestan muchas cuestiones, que pueden tener impactos en el vínculo entre el Estado y la sociedad, y en determinados territorios. Con ello quiero

³⁴ Tokatlian, Juan Gabriel; Romero, Carlos A.; Hirst, Mónica y Luján, Carlos (Julio, 2020). La internacionalización de la crisis en Venezuela. NUSO-Revista Nueva Sociedad. Análisis. Documentos: América Latina. Disponible en: <https://nuso.org/documento/la-internacionalizacion-de-la-crisis-en-venezuela/>

decir que pueden tener una relación con la geopolítica. Con esto cierro mi presentación.

Sergio Rossi:

Gracias, Anabella.

Antes de pasarle la palabra a Emilse quiero destacar que nos acompaña el rector de la Universidad de la Defensa, Jorge Battaglino. Hay más de 250 participantes en la actividad, algunos que lo hacen desde Tierra del Fuego, Entre Ríos, Santa Cruz, Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Paraguay, Uruguay, Perú y Brasil. Muy buena tarea de convocatoria, doctora Nilda, con tanta gente que asiste.

Tenemos también más de 80 preguntas y comentarios, que me parece que no vamos a hacer tiempo para atenderlas una a una. Quizás después las podemos recopilar y mandarlas. Menciono que hay inquietudes diversas, algunas relacionadas con las cosas que se han señalado. Hay un núcleo que creo que lo vamos a abordar en una de las siguientes actividades, que es la cuestión del desarrollo de infraestructura en Tierra del Fuego, particularmente en Ushuaia, de cara al soporte de la actividad antártica. Por supuesto, ratificando el comentario que hacía Jorge, de la necesidad de ser congruentes en nuestra política junto con Chile, de promover la ciencia como motor de la actividad antártica, sin ingenuidades, como uno de esos motores. También con la cuestión del ambiente, los recursos naturales y el agua, cuestión que se mencionó para profundizarla, sobre las consecuencias de poner en la agenda internacional, del comercio y las relaciones internacionales, y del control, la trazabilidad de los procesos y el tipo de proceso y el uso que se hace de los recursos naturales. Otro de los participantes señala como necesidad que haya más geógrafos en el gobierno del Estado, y de incorporar esa perspectiva allí.

Y antes de la presentación de Emilse, entre todos esos temas, nos mencionan también esa mirada hacia el sur de la que hablaron. Me acordaba cuando Nilda rescató, siendo ministra, el pensamiento del Almirante Storni³⁵, justamente como uno de los hitos de intelectuales, una especie de nexo entre Sáenz Peña y el industrialismo militar, que florece un tiempito después. La mirada de Storni de la proyección al sur. Planteaba la proyección de este territorio, de una Argentina recientemente patagónica, hacia el polo sur; y lo vinculaba con la necesidad de contar con medios para ocupar el territorio, recorrerlo, relevarlo, conocerlo, vigilarlo, controlarlo y eventualmente, en algún momento, denegararlo si fuese necesario, como ejercicio de la soberanía. Esa misma perspectiva al sur creo que requiere y exige que nuestro territorio continental argentino americano se empalme y se encastre en un diseño adecuado de la geografía sudamericana.

³⁵ Storni, Segundo R. (Vicealmirante) (1952). *Intereses Argentinos en el mar*. Ministerio de Defensa de la Nación-Armada Argentina. Argentina, 2014. Recuperado en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/27334291/storni-intereses-argentinos-en-el-mar-ministerio-de-defensa>

Creo que esa mirada hacia el polo sur es uno de los nexos que buscaban señalar al planificar esta charla. Yo me acordaba de las clases de geología. Cuando uno repara en la dinámica de las placas -muy anterior y a mayor profundidad que la geopolítica- cuando uno observa el extremo sur sudamericano, la miríada de islas, y la península antártica, puede advertir allí que hay una continuidad geológica. Nuestra vocación nacional, argentina y sudamericana, por la Antártida, parece natural e inducida por la tectónica de placas. La representación en el mapa de ese extremo sur americano y la península antártica me hace acordar al cuadro de Miguel Ángel, El nacimiento de Adán, con aquellas dos manos casi tocándose, para que se transmita la vida. ¿Por qué el artista no pintó los dedos unidos y en contacto? El propio artista explicó que fue para representar el libre albedrío, para dejar en Adán la libertad y la responsabilidad. En mi propia metáfora, esa distancia mínima debe llenarse con la voluntad nacional movilizada y puesta en actos. Voluntad argentina largamente secular, que nuestro país sostiene antes que nadie. Siento que hay una geología que avala nuestra vocación nacional de integración sudamericana y de ocupación de estos espacios.

Y nuestra próxima expositora es una experta en estas cuestiones. Emilse Calderón es licenciada en relaciones internacionales de la UNR (Universidad Nacional de Rosario), donde es profesora, así como en la Universidad Católica de Rosario. Ha profundizado en la integración sudamericana desde la perspectiva de las relaciones internacionales, así como también en el proceso de esa integración, en su vínculo con la dinámica de las Fuerzas Armadas y desde la perspectiva de la defensa. Emilse, te dejamos ante el auditorio. Muchísimas gracias.

Emilse Calderón:

Bueno, muchas gracias. Antes que nada, quiero agradecer a la doctora Nilda Garré y al CEEPADE por la invitación para participar del ciclo de charlas. Realmente considero que son muy importantes en el marco de la necesidad de reflexionar y de repensar la realidad global y la realidad regional, específicamente en función de la necesidad, también, de construir un proceso que nos lleve a alcanzar una mirada estratégica con respecto a la inserción argentina en el sistema internacional.

Y para pensar un poco en las consecuencias de las tendencias geopolíticas mundiales en Sudamérica, lo voy a hacer desde las relaciones internacionales, como bien aclaró Anabella Busso, y poniendo el eje específicamente en lo que son las cuestiones de seguridad internacional. En este sentido, antes que nada, es preciso tener en claro, creo yo, el panorama que se presenta en la subregión, para visualizar en qué contexto se imprimen esas tendencias geopolíticas que se están manifestando. Con respecto a esto creo que hay tres procesos en curso, que son muy importantes y que hay que tener en cuenta. El primero de ellos es la complejización de los escenarios nacionales de seguridad pública y del escenario subregional de seguridad, entendido como un todo. Esto se da en un contexto de debilidad de los mecanismos de diálogo político que en algún momento pudo llegar

a establecer la UNASUR, y a raíz también de la articulación, esencialmente, de lo que es la violencia criminal alimentada por, puntualmente, el narcotráfico y el tráfico de armas, a lo cual se suman también situaciones de protesta social con movilizaciones masivas de las sociedades, que en ocasiones dan paso a expresiones violentas cuyos desenlaces son realmente muy inciertos. Tampoco hay que olvidarse de los escenarios, puntualmente, colombianos y venezolanos, cuyos derrames de inseguridad y violencia configuran situaciones de extrema complejidad, esencialmente en lo que son las zonas de frontera.

Una segunda tendencia es la continuidad del modo en que Estados Unidos se vincula con América Latina en general y a partir de la posguerra, y que deja traslucir una autopercepción y un comportamiento de Estados Unidos como potencia hegemónica hemisférica y su vocación, también, por liderar en las cuestiones de seguridad internacional, que es una vocación sostenida en el tiempo independientemente de las intensidades, las connotaciones o los proyectos que la hayan podido ilustrar. En este sentido, creo también que el rol estratégico militar que tiene Estados Unidos tiene una intensidad y una permanencia anclada en lo que es un despliegue territorial de sus capacidades estratégicas, de sus capacidades, también de inteligencia, de financiamiento y de un esquema de influencia muy significativo en cuanto a las relaciones con las instituciones castrenses de la región.

Finalmente, un tercer proceso en curso, y creo que el más importante, es la desatención de la defensa nacional como un área estratégica en la mayoría de Estados sudamericanos. Y esto se debe, en buena medida, a lo que fue el proceso de reconfiguración de las fuerzas armadas en la pos Guerra Fría, y en torno al abordaje de la agenda de seguridad pública que tenía como amenaza preponderante el narcotráfico. Esta reconfiguración también se da en un escenario, un contexto subregional, que está caracterizado, como bien se mencionó en alguna otra oportunidad, por su bajo nivel de conflictividad interestatal, por el avance sostenido que hubo de los mecanismos de diálogo político a lo largo de la década de los años 90 y en el transcurso del siglo XXI, de forma muy marcada en función del contexto de giro político a la izquierda. También de la escasez de los recursos, esencialmente para destinar al ámbito de la defensa, y por último de las demandas económicas y sociales que siempre son urgentes y acuciantes. Asimismo, también hay que recordar que esta reconfiguración del rol de las fuerzas armadas se concreta en Estados en donde el retorno a la democracia se produjo de manera muy heterogénea, con instituciones militares que, en la mayoría de los casos, preservan cuotas de poder y de influencia sobre el sistema político, que de manera marcada limitó los procesos de construcción de la supremacía civil. Y también, y lo que es más importante, imposibilitó el despliegue de la conducción política de la defensa como un ámbito estratégico del Estado.

Ahora bien, llegando a esta instancia y pasando a lo que son las tendencias geopolíticas mundiales, y restringiéndonos un poco a aquellas que pueden impactar directamente y más evidentemente en América del Sur, creo que se expresan en torno a la puja de poder que está establecida entre Estados Unidos y China, y que se

despliega preponderantemente en lo que es el ámbito político-diplomático, tecnológico, económico y comercial de las relaciones internacionales. Aunque esa puja ha comenzado a mostrar algunos indicios de dirigirse hacia una existencia compleja y tensa de entre ambos poderes, en la dimensión específicamente estratégico-militar, y en lo relativo también a la gobernanza de la agenda global de seguridad internacional. Y esto, obviamente, se traduce en un clima mundial muy marcado por la incertidumbre.

En este sentido, se puede observar, por un lado, mayor asertividad de China, como ya se mencionó, expresada en la ampliación y profundización de sus capacidades de poder duro, específicamente aquellas capacidades ligadas al ámbito naval e instrumentadas a través de un proyecto de proyección de poder en su línea marítima vital. También en su voluntad de participar en la gobernanza de la agenda global de seguridad internacional, lo cual se puede ver, por ejemplo, –entre las cuestiones más importantes–, en el incremento de la participación que tiene en las operaciones para el mantenimiento de la paz y en la relevancia que se le da al concepto de protección responsable frente a la doctrina de la responsabilidad de proteger. Y también, creo yo, que se articula en el ámbito de la organización de la cooperación de Shanghái.

En segundo lugar, si observamos a Estados Unidos, lo que podemos ver es una suerte de retroceso en términos comparativos frente al avance de las capacidades militares y tecnológicas, tanto de China como de Rusia, junto con una erosión progresiva de su liderazgo en la gobernanza de la agenda global de seguridad internacional, pese a las circunstancias de que mantiene capacidades de poder duro y de influencia, que lo posicionan en un lugar que es todavía de superioridad estratégica, en función de su capacidad global de proyectar el poder. Y como un factor interviniente en esta tendencia, que sería la puja entre Beijing y Washington, hay que observar y entender el rol de acompañamiento que va a tener, de una manera mucho más profunda, Gran Bretaña para con Estados Unidos en el marco del post Brexit y en función de su nuevo proyecto de influencia internacional y obviamente de su posicionamiento en Malvinas. También hay que mirar con atención la emergencia de Rusia como polo de poder mundial, pero en función, esencialmente, del vínculo que ha ido estableciendo en los últimos años con Beijing, que es un vínculo extremadamente complejo, denso y en muchos escenarios muy estrecho.

Cuando pienso en el impacto, entonces, de esa puja entre Estados Unidos y China en Sudamérica, y en el ámbito específico de la seguridad internacional, entiendo que es difícil, y yo diría que no hay que proyectarlo en el corto plazo, porque el escenario central de la disputa desde una perspectiva estratégico-militar, claramente hoy por hoy se sitúa en el Indo-pacífico, donde existe un despliegue que es concreto, es planificado y es de larga data por parte de China, y está direccionado explícitamente a excluir a Estados Unidos. No obstante, también me parece que es imprudente pensar ese impacto solo en términos de largo plazo. Y esto en función del ritmo acelerado que tiene el proceso de transición en el orden internacional, y también, esencialmente, en función del valor estratégico que tiene la subregión y del posicionamiento geográfico de Sudamérica.

De este modo, como una primera apreciación, me parece importante no dar por supuesto, de alguna manera, los comportamientos de las potencias y estar atentos a los golpes de timón que puedan dar. Por otra parte, creo que hay que considerar que esa puja de poder ya hizo pie en la subregión. Si bien Estados Unidos no tiene de ningún modo comprometida su hegemonía de estratégico-militar en el hemisferio, durante la administración de Trump se notó un aumento de la presión sobre Sudamérica para lograr un distanciamiento con respecto a China, al tiempo que no se proyectó ningún tipo de incentivo o compensación para la región. Y con Biden las perspectivas son, creo yo, similares, aunque con modos y tonos diferentes; en líneas generales, menos agresivos. Lo cierto es que aparentemente sigue brillando por su ausencia la elaboración de una propuesta política congruente con un rol más activo y productivo, si se quiere, de Estados Unidos como el hegemon continental.

Y este panorama no se asocia en absoluto, desde mi perspectiva, en una situación de irrelevancia estratégica de América Latina, sino que comparto acá la opinión de Juan Gabriel Tokatlán con respecto a que el problema es la escasa gravitación internacional que tiene la región y que es eso lo que nos permite a nosotros comprender por qué Estados Unidos se limita a reproducir sus esquemas de vinculación tradicionales para con América Latina en general, y en Sudamérica en particular. No obstante, y, por otro lado, creo que esa escasa gravitación puede, en algún punto, tornarse relativa dado el lugar que asigna claramente China a América Latina dentro de lo que es su estrategia internacional. Y en este sentido se sabe que Beijing entiende la región como parte de lo que denomina “el sur global”. También que se pronunció a favor de la idea de que la región no es propiedad de ningún país ni es el patio trasero de ningún Estado, allá por 2019. Y esto porque, en definitiva, Beijing lleva adelante una visión pragmática y no dogmática, no ideológica, que le permite adaptarse con mayor facilidad a los cambios de gobierno. En función de ello, ha ido estrechando vínculos en todos los sectores, esencialmente en el sector comercial, financiero y tecnológico, y ha alcanzado en un lapso de tiempo relativamente breve, acotado, un aumento exponencial de su presencia, y con este incremento obviamente su capacidad de influencia política. Esto es lo que realmente le preocupa a Washington.

En este contexto, creo que el desafío analítico es sopesar en qué medida los procesos en curso –ya mencionados al principio de mi exposición– en Sudamérica, obviamente, pueden profundizar las vulnerabilidades de los Estados frente a la proyección de poder que hagan estas dos potencias. Y acá entiendo que hay al menos dos escenarios, vinculados –como aclaré en un principio– al ámbito de la seguridad internacional, que demandan nuestra atención. Uno se enlaza a los dos primeros procesos que mencioné sobre la volatilidad de la seguridad en América del Sur y además sobre la vocación de liderazgo de Estados Unidos en las cuestiones de seguridad internacional. Y con respecto a ello, habrá que observar cómo reacciona China en el caso de que sus intereses económicos y financieros sean, de algún modo, afectados, no solo por un deterioro en los términos de la seguridad

subregional, sino por el comportamiento que Estados Unidos pueda tener frente a ese deterioro. En lo que se refiere a esto, y haciendo la salvedad de que son escenarios completamente diferentes y que ningún modo son extrapolables, no puedo dejar de pensar que, en un lapso de tiempo muy breve en Asia Central, y en menor medida en África, Beijing viene dando muestras de su interés, como mínimo al no obviar las cuestiones de seguridad en los lugares en donde ha desplegado una presencia económica y financiera. En este sentido, hay varios hechos y eventos concretos que ilustran cómo en ese lapso de tiempo breve China logró establecer relaciones en el ámbito de la seguridad con todos los Estados de Asia Central. Esto también llama la atención en función del rol estratégico que tiene esa región para Rusia, que básicamente es su zona de influencia histórica. Con respecto al continente africano, en los últimos años la penetración China, a través de lo que se conoce como el modelo de Angola, parece estar incorporando, aunque en mayor medida y más lentamente, la dimensión de la seguridad en función de reconocer la necesidad de defender los intereses económicos que tienen los distintos países, pero también de defender a la ciudadanía residente en el continente, que para el año 2019 estaba estimada en un millón de personas. Esto sabemos que se anticipa en su estrategia militar del año 2015.

El segundo y último escenario a considerar se vincula a la colisión, directamente, de intereses en el Atlántico Sur, en torno a lo que es la navegación y la accesibilidad de las rutas de comercio, los recursos ictícolas y energéticos y el acceso, obviamente, a la Antártida. Con respecto a esto, hay que considerar la vocación de China de tener una proyección naval global, con una armada que esté preparada no solo para defender los mares cercanos, sino aquellos lejanos. Asimismo, tener en cuenta también la percepción que viene construyendo Washington con respecto a esa vocación de China, y la percepción de que las condiciones materiales de Beijing ya están dadas para concretar esa vocación de presencia global en los mares. Con respecto a esto, también hay indicios de que la puja entre las potencias está empezando a impactar en la América del Sur, teniendo como eje, por parte de Estados Unidos, la defensa de los recursos marítimos frente a lo que se cataloga como un comportamiento predatorio de los pesqueros chinos, específicamente. Y la pregunta en este sentido es, creo yo, si en el mediano plazo esto no va a implicar un reemplazo de la guerra contra las drogas, como eje rector del vínculo entre Washington y la región, en función de una suerte de paradigma más ligado a la defensa hemisférica contra la presencia de China.

Por otra parte, y para cerrar, retomando el tercer proceso subregional que marqué relativo a la desatención de la defensa nacional, área estratégica de los Estados, las perspectivas no son muy alentadoras en cuanto a la posibilidad que tienen los gobiernos sudamericanos de desplegar una política de defensa y una política exterior que les permita, de alguna manera, mantenerse al margen frente a situaciones en las cuales la puja de poder entre Estados Unidos y China pueda escalar. En este sentido, y muy por el contrario, creo que los niveles de vulnerabilidad son muy grandes desgraciadamente, y en un evento de los últimos meses

importante en este sentido, es la comprensión del operativo Cruz del Sur que llevó adelante la guardia costera norteamericana en las costas de diferentes Estados sudamericanos, y con la cual Argentina tuvo un posicionamiento particular, queriendo, entiendo yo, mantener ese margen de maniobra frente a la intención de Estados Unidos, que parece únicamente mirar a los pesqueros ilegales de China y no al resto. Nosotros también tratamos de dirimirnos entre el accionar de estos dos grandes poderes. Esto es todo por mi parte, muchas gracias por su atención.

Sergio Rossi:

Muchas gracias, Emilse. Tenemos también 43 inquietudes y preguntas más, pero se nos han hecho las ocho de la noche, que era el horario previsto, y salvo que la doctora Garré mande otra cosa, me parece que no nos da para afrontar cada una.

Menciono alguna de las inquietudes que se volcaron. Una, recién la mencionó Emilse, era la cuestión del operativo Cruz del Sur, que da para un capítulo de las conferencias del CEEPADE. Una pregunta, que le dejamos a Anabella Busso para la próxima, es por qué planteaba el neoliberalismo como una consecuencia de la globalización. Otra pregunta vinculada a cómo impacta el federalismo constitutivo de otros Estados, de alguno de nuestros Estados, en el poder afrontar estos desafíos geopolíticos que tensionan el espacio sudamericano. Y otra pregunta, creo que retórica, pero contundente, si es posible una integración autónoma, independiente, de la Argentina en Sudamérica en un mundo que asiste a una redistribución poblacional, y que exige, a la vez, una redistribución de nuestra propia población para que se ocupe el territorio de una manera más homogénea. Hay muchísimas más.

Antes de darle la palabra a la doctora Garré para que salude, quiero destacar algo que mencionó Jorge Taiana, que es esa necesidad que tenemos de renovar la tercera posición actualizada a los tiempos, recogiendo la mejor tradición diplomática argentina.

Y quisiera comentar algo que noto en muchos debates entre politólogos, cuando analizan una pretendida nueva Guerra Fría y el desafío entre China y Estados Unidos. Suele abusarse de citar el libro de un norteamericano que se llama La trampa de Tucídides, sobre la dinámica de las guerras del Peloponeso y el desafío ateniense a la primacía espartana. Yo que recién los leí de viejo pienso que, desde una perspectiva argentina y sudamericana, si es por andar leyendo historiadores clásicos habría que pensar, más que en la trampa de Tucídides, en el dilema de Polibio. Polibio escribió su historia tras la derrota de Cartago y siendo él un griego romanizado, que había sido enviado de adolescente como rehén a Roma. Se crio en Roma, quería seguir siendo griego, pero no encontraba la fórmula para seguir siéndolo en un mundo al que se le venían encima los romanos, en aquella primera globalización forzada del mediterráneo. Interpretando yo con mucho voluntarismo a Polibio, creo entender que ahí había una pauta cultural fuerte y una necesidad de integración de los griegos, porque los reinos macedónicos no podían, como no pudieron, sobrevivir desunidos y peleados todos entre ellos. Todas las estrategias

que intentaron fracasaron. Arnold Toynbee decía, poco antes de morir, que había que aprender de aquella primera globalización greco-romana, para ver qué lecciones extraer en esta etapa que llamaba ecumenópolis. Toynbee no llegó a ver el actual cambio del paradigma tecnológico, pero sí intuyó el agotamiento del asalto de occidente al resto del mundo. Me parece que ahí hay un desafío intelectual motivador, y que tenemos que ver cómo nosotros diseñamos una estrategia argentina en una estrategia sudamericana, que nos evite ser irrelevantes en el próximo siglo.

Doctora Garré, la escuchamos.

Nilda Garré:

Muy interesantes todas las charlas, muy interesantes tus reflexiones también, Sergio; no sabía que venías tan dispuesto a hacer aportes personales también, me alegro. La verdad es que el tiempo se nos pasó volando, y de las charlas, en realidad, nos quedan ahora un montón de inquietudes más exacerbadas. Queremos hacer nuevas charlas para los subtemas que fueron marcando con tanto acierto los expositores. Así que nos dejan llenos de inspiración, por lo cual les agradecemos muy especialmente.